



Convenio entre el INAMU y el Programa Estado de la Nación, CONARE para desarrollar un Programa de Investigación en el marco de la PIEG

Segundo Informe de Avance

“Tendencias recientes de la inserción femenina en el mercado laboral en Costa Rica”

Octubre, 2009

Tendencias recientes de la inserción femenina en el mercado laboral en Costa Rica

Introducción.....	4
Introducción.....	4
Situación de las mujeres en el mercado de trabajo	5
EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE PARTICIPACIÓN	5
CARACTERÍSTICAS DE LOS OCUPADOS.....	11
Generación de empleo femenino en el 2008	18
Evolución de la brecha salarial entre hombres y mujeres.....	21
Posibles impactos de un menor crecimiento económico en el empleo femenino.....	25
SITUACIÓN ECONÓMICA EN EL 2008	30
Principales hallazgos	32
Bibliografía	35
Anexos.....	36

Índice de gráficos

Gráfico 1. Tasa neta de participación en el mercado de trabajo, por sexo. 1990-2008.....	6
Gráfico 2. Crecimiento del PIB real total y per cápita. 1980-2008	8
Gráfico 3. Distribución por sexo de la población total, fuerza de trabajo y población ocupada. 2008.....	9
Gráfico 4. Variación anual en las personas ocupadas, por sexo. 1990-2008.....	10
Gráfico 5. Tasa de desempleo abierto, tasa de subempleo visible y tasa de subempleo invisible, por sexo. 1991, 2001 y 2008	11
Gráfico 6. Distribución de la población ocupada por rama de actividad, por año y según sexo. 2002, 2005 y 2008.....	12
Gráfico 7. Distribución de la población ocupada por rama de actividad, por año y según sexo. 2002, 2005 y 2008.....	14
Gráfico 8. Distribución de la población ocupada por grupo ocupacional, por año y según sexo. 2002-2008	15
Gráfico 9. Distribución de la población ocupada por nivel de educación, por año, según sexo. 1990-2008	16
Gráfico 10. Distribución de la población ocupada por condición de aseguramiento, por año, según sexo. 1990-2008.....	17
Gráfico 11. Distribución de la población ocupada por grupos de edad, por año, según sexo. 1990-2008	18
Gráfico 12. Brecha de ingresos entre mujeres y hombres, en ingresos promedio en la ocupación principal, totales y por hora (excluye a los trabajadores no remunerados y con ingreso ignorado). 1987-2008	22

Gráfico 13. Brecha de ingresos entre mujeres y hombres, considerando los ingresos promedio por hora en la ocupación principal, según niveles de educación (excluye a los trabajadores no remunerados y con ingreso ignorado). 1987-2008	22
Gráfico 14. Brecha de ingresos entre mujeres y hombres, considerando los ingresos promedio por mes en la ocupación principal, según grupo ocupacional (excluye a los trabajadores no remunerados y con ingreso ignorado). 2002-2008.....	24
Gráfico 15. Brecha de ingresos entre mujeres y hombres, considerando los ingresos promedio por mes en la ocupación principal, según sector institucional (excluye a los trabajadores no remunerados y con ingreso ignorado). 2002-2008.....	25
Gráfico 16. Tasas de crecimiento anual del PIB por sector económico y del empleo por ramas de actividad, según sexo. 1994-2008.....	26
Gráfico 17. Tasa de crecimiento anual del PIB por sector económico y tasa de desempleo abierto por ramas de actividad, según sexo. 2002-2008	29

Índice de cuadros

Cuadro 1. Mujeres ocupadas en el mercado de trabajo, por rama de actividad. 2007 y 2008.....	19
Cuadro 2. Crecimiento del PIB, por año y trimestre, según sector. 2003-2008 (porcentajes, variación anual y variación ínter-trimestral).....	31
Cuadro 3. Crecimiento del empleo por sexo, según sector económico. 2003-2008 (porcentajes a julio de cada año)	32
Tabla A1. Indicadores de empleo seleccionados por sexo. 1990, 1995 y 2000-2008	36
Tabla A.2. Población ocupada por grupo ocupacional y sexo. 2002-2008	37
Tabla A.3. Población ocupada por rama de actividad y sexo. 2002-2008	38
Tabla A.3. Población ocupada por categoría ocupacional y sector, según sexo. 2002-2008	39

Introducción

En la década de los setenta la participación femenina en el mercado laboral costarricense era menor al 20% de las mujeres en edad de trabajar. En los años siguientes esa situación comenzó a variar de manera sustancial: para 1990 su participación alcanzaba un 30,3%, proporción que aumentó a 35% en el 2000 y alcanzó su máximo hasta el momento, de 41,7% en el 2008.

Este notable incremento de la participación femenina no siempre se ha dado en condiciones de calidad, ni tampoco al margen de crecientes tensiones entre el trabajo remunerado y no remunerado, o entre la vida laboral y la familiar. Aún cuando posean mejores grados de calificación que los hombres, las mujeres enfrentan con mayor frecuencia problemas de desempleo, subempleo, brechas de ingresos y acceso a recursos productivos, que afectan sus derechos y oportunidades de desarrollo personal y profesional.

Estas dificultades no solo perjudican a las mujeres y sus familias, sino también al país que ve reducidas las posibilidades de aprovechar este importante contingente de mano de obra y su potencial para elevar la productividad y la competitividad nacional. Las persistentes condiciones de discriminación generan además empobrecimiento e incrementan la desigualdad, por cuanto muchas mujeres se insertan en jornadas parciales o de medio tiempo que no son reconocidas formalmente.

Entre sus objetivos estratégicos la PIEG plantea la necesidad que el país remueva al 2017 las principales brechas de ingreso entre hombres y mujeres, así como una reducción sustantiva del desempleo y subempleo que afecta con mayor peso a las mujeres. Se busca en general un incremento de la calidad del empleo, es decir, una creciente inserción de ellas en empleos formales, en jornadas completas, en donde se respeten sus salarios y se garantice el acceso a la seguridad social.

Para poder determinar si el país avanza en este sentido es necesario dar seguimiento a las principales tendencias y características que muestra el empleo femenino en el último decenio, con el fin de tener mayores elementos que permitan prever como se podrían ver afectadas estas tendencias en un contexto de menor crecimiento de la economía nacional.

En este contexto, la presente investigación pretende identificar las principales tendencias que muestra la generación de empleo femenino formal e informal en los últimos 10 años, así como caracterizar el tipo de inserción femenina al mercado laboral según sectores productivos, regiones, edad de las mujeres, nivel educativo y de ingresos. También se analiza si hay avances o retrocesos sustantivos en la reducción de brechas entre hombres y mujeres e identifica cuales aspectos de la inserción laboral femenina podrían verse más afectados en un contexto de bajo crecimiento económico.

La metodología de trabajo incluirá la revisión, análisis y síntesis de datos, estadísticas y documentos sobre el tema. La principal fuente de información serán las Encuestas de Hogares, aunque se debe tomar en cuenta las limitaciones importantes que esta tiene a la hora de captar el empleo femenino precario, es decir, en jornadas laborales menores a la jornada completa y que se presume es bastante generalizado en el país.

Las principales preguntas que guiarán la investigación serán las siguientes

- ¿Ha mejorado la calidad del empleo femenino? Considerando aspectos claves como: aseguramiento, jornadas de trabajo, salarios mínimos, etc.
- ¿Han disminuido los problemas de empleo en las mujeres que se incorporan a la fuerza de trabajo?
- ¿Cómo ha evolucionado la brecha salarial entre hombres y mujeres en los últimos años, se ha reducido, se mantiene o se ha incrementado?
- ¿Cuáles podrían ser los posibles impactos de un menor crecimiento económico en materia de empleo y desempleo femenino en el país?

Situación de las mujeres en el mercado de trabajo

En esta sección se analiza la incorporación femenina al mercado de trabajo durante los últimos 20 años, la generación de empleo y el perfil de las ocupadas, así como la estructura emergente en términos sectoriales y de calificaciones, con el objetivo de determinar si se ha mejorado la inserción de las mujeres en el trabajo productivo. El crecimiento del empleo femenino a ritmos importantes mejorará la situación relativa de las mujeres sólo si aumentan sus oportunidades laborales en empleos de calidad, en un número creciente de sectores y ocupaciones.

Como se ha documentado reiteradamente, las mujeres participan menos en el mercado de trabajo, tienen una mayor tasa de desempleo, trabajan involuntariamente menos horas para el mercado y generan menores ingresos laborales mensuales que los hombres (Esquivel, 2007).

Evolución de las tasas de participación

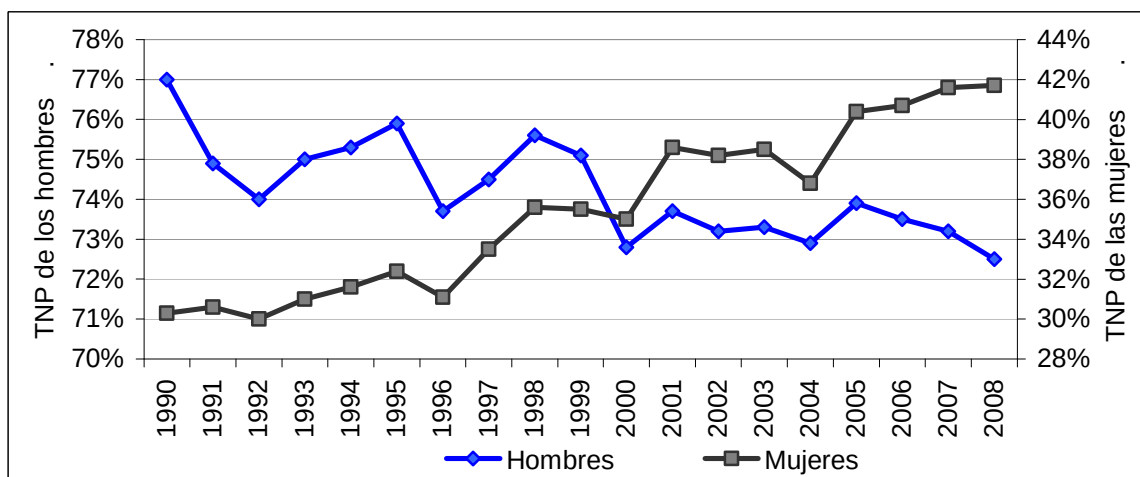
Los datos muestran que la participación de las mujeres en el mercado de trabajo ha aumentado significativamente en los últimos años. Este hecho ha sido muy documentado y forma parte de una tendencia mundial, que indica que desde los años sesenta las mujeres se incorporan voluntariamente al mercado de trabajo y al sistema educativo. Sin embargo, más allá del incremento en las tasas de participación, el sector de servicios y el sector informal siguen concentrando el

empleo femenino y muchas se incorporan como trabajadoras invisibles y sufren de discriminación asociada a la condición de género.

Asimismo, crecientemente se reconoce que la condición de género es un fuerte determinante de situaciones de pobreza y vulnerabilidad, pues los patrones culturales desincentivan el trabajo femenino, tienen menores oportunidades de formación profesional, hay una desigual distribución de las responsabilidades domésticas en el ámbito de la familia y otro factor que afecta es la ausencia de servicios de apoyo al cuidado infantil. Estos elementos, a su vez, son consistentes con la persistencia de patrones de segmentación ocupacional que limitan la entrada de las mujeres a ocupaciones y funciones más valorizadas social y económicamente junto con la persistencia de significativas desigualdades en las remuneraciones (Abramo, 2005).

La dinámica del mercado laboral de las últimas dos décadas muestra una tendencia hacia la mayor incorporación de las mujeres al trabajo remunerado. Entre los años 1990 y 2008, la tasa neta de participación de las mujeres se incrementó en 11,4 puntos porcentuales, aun cuando continúa presentando una brecha importante respecto de la de los hombres (gráfico 1). En efecto, los niveles actuales de participación de las mujeres en el mercado de trabajo son elevados en términos históricos, que resultan de una tendencia creciente que se verifica desde la década de los noventa y se intensifica a partir del 2000. La tasa neta de participación femenina al 2008 alcanzó su máximo histórico hasta el momento, con un valor del 41,7%. Por el contrario, la tasa neta de participación masculina ha mantenido una relativa estabilidad en torno al 74% en los últimos veinte años, aunque en el período reciente ha disminuido, hasta alcanzar un 72,5% en el 2008.

Gráfico 1. Tasa neta de participación en el mercado de trabajo, por sexo. 1990-2008



Fuente: Elaboración propia con datos de las EHPM del INEC.

Esta creciente participación femenina se inscribe en un contexto más amplio, pues en la región latinoamericana continúa incrementándose la participación laboral femenina. Según la CEPAL “la tasa de participación de las mujeres aumentó entre

2002 y 2006 del 51,4% al 54,2%, mientras que la de los hombres se mantuvo estable en un 78,9%. A lo largo del período 1990-2006, la tasa de participación de las mujeres subió 11 puntos porcentuales, mientras que la de los hombres disminuyó casi un punto porcentual. Sin embargo, la tasa de participación de los hombres todavía es 25 puntos porcentuales más elevada que la de las mujeres. Al respecto, siguen pesando los factores culturales relacionados con la división del trabajo en los hogares, sobre todo en los estratos más pobres de la población: alrededor de 2005, en América Latina la tasa de participación de las mujeres del decil más pobre alcanzó un 37%, en comparación con el 76% de los hombres” (CEPAL, 2008). Costa Rica alcanzaba al 2006 una participación femenina (considerando la población de 15 años o más) del 43,5%, y sólo Chile, Guatemala y Honduras tenían tasas más bajas; en algunos países como Perú, Bolivia y Brasil alcanzaba casi el 60%; aunque la mayoría de países están entre el 45% y 50%.

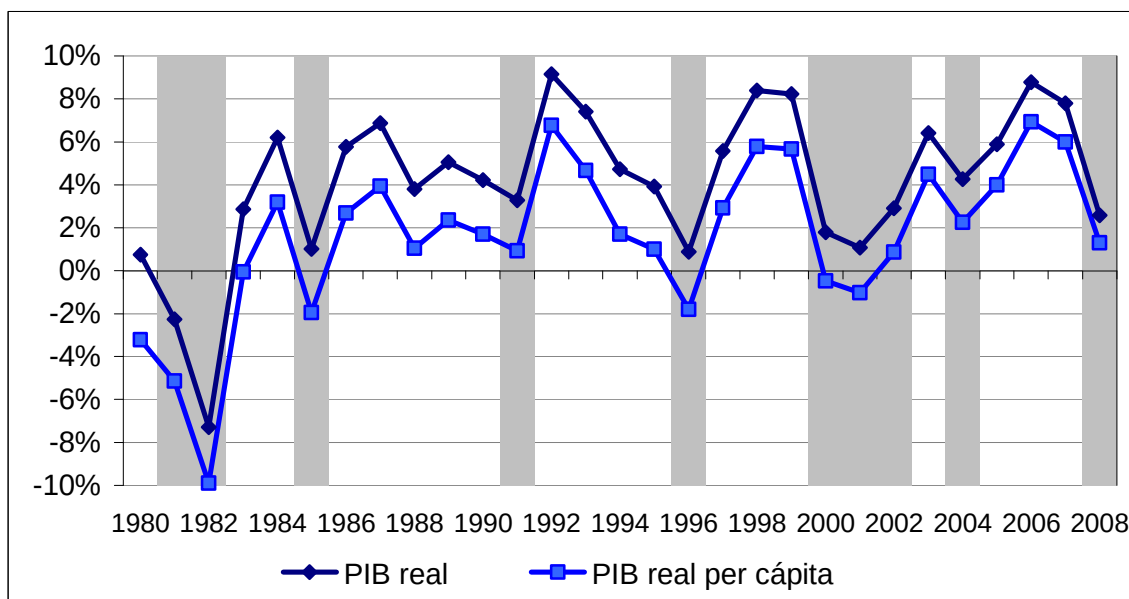
En la generación de empleo, un factor determinante es el crecimiento económico que experimente el país, pues si la economía está en una fase expansiva de la producción esto incentiva el empleo y mejora los ingresos reales, por el contrario, la fase recesiva más bien los reduce. El crecimiento económico le permite a una sociedad lograr mayores niveles de bienestar y desarrollo humano, siempre que éste se traduzca en más ingresos y mayores posibilidades de empleo, pues su efecto se expresa por una o varias de las siguientes vías: reduciendo el nivel de desempleo; aumentando el número de ocupados por hogar, al incrementarse la propensión a trabajar de personas que no tenían interés de incorporarse al mercado de trabajo; y generando empleos de adecuada calidad y productividad, de forma que los ingresos asociados a éstos empleos permitan a la población mejorar su situación económica y superar la pobreza, aunque esta última vía depende de las características del crecimiento. Para que se produzca la generación de oportunidades y que a su vez, sea significativa, debe caracterizarse por tasas de crecimiento elevadas y sostenibles en el largo plazo.

El crecimiento de la economía costarricense durante los últimos 30 años fue en promedio de 4,1%, que aunque no es despreciable, se considera insatisfactorio pues tuvo como característica ser volátil, o sea que la economía no logró crecer a un ritmo significativo en forma sostenida. Mientras que en la década de los ochenta el crecimiento fue de tan sólo 2,3%, en los noventa se alcanzó una tasa de crecimiento promedio del 5,6% y en la década del dos mil ha sido del 4,6%.

El gráfico 2 muestra la evolución del crecimiento del PIB desde 1980. Las zonas en color gris indican los años de recesión y/o desaceleración de la producción nacional. Se observa que esos años corresponden a inicios de los ochenta con la crisis, 1985 con un bajo crecimiento (apenas del 1%), 1991 y 1996, 2000-2002 (por la recesión internacional que afectó a la industria de alta tecnología), 2004 y 2008, con el inicio de la crisis reciente. Al considerar el crecimiento de la población se acentúa más la insuficiencia del crecimiento, puesto que desde 1980 se creció solamente un 1,6% en promedio. Al igual que con el PIB real total, se distinguen distintas tasas de crecimiento: en la década de los ochenta el crecimiento per cápita en promedio más bien fue negativo (-0,7%), en los noventa pasó a un 2,9%

y en la década del dos mil fue de un 2,6%, este promedio repunta por los altos crecimientos obtenidos en 2006-2007, pues a inicios de la década el crecimiento fue insuficiente.

Gráfico 2. Crecimiento del PIB real total y per cápita. 1980-2008



Nota: las zonas en gris corresponden a los años de desaceleración en el crecimiento del PIB.

Fuente: Elaboración propia con datos de Cuentas Nacionales del Banco Central.

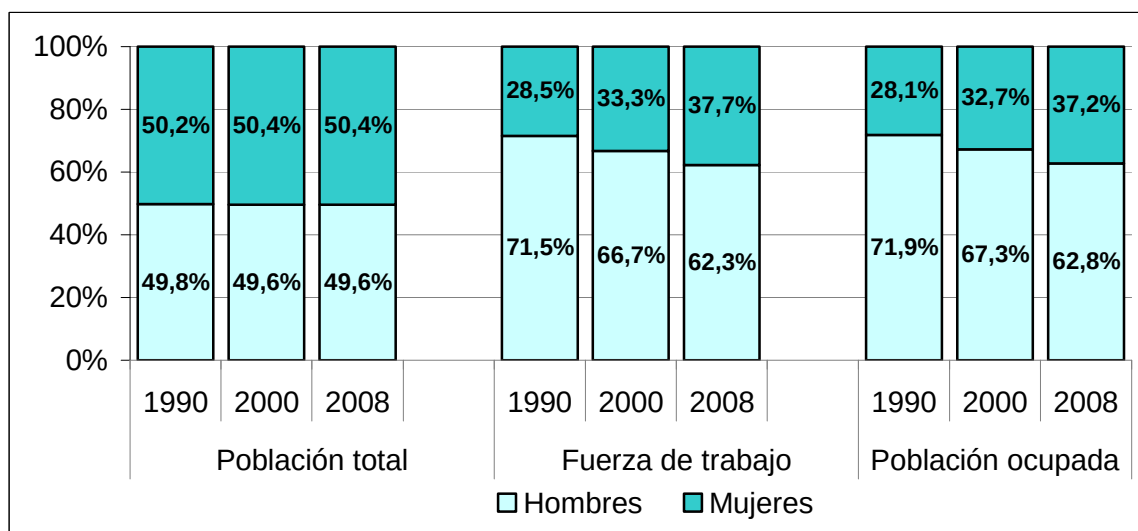
En los últimos diez años se observan dos subperíodos en los que la economía ha logrado mantener, de forma constante (al menos tres años), niveles de crecimiento superiores al 5%, el primero corresponde a 1997-1999 y el segundo a 2005-2007. Ambos períodos de expansión corresponden al dinamismo predominante de la demanda externa, principalmente ligada al desempeño de la producción de zonas francas y a algunos productos agrícolas de exportación, como el banano, café y, más recientemente, por la apertura de mercado para la piña, melón, y plantas ornamentales, entre otros. Sin embargo, en estos últimos tres años de alto crecimiento, persisten los problemas de fragmentación mencionados en los Informes Estado de la Nación, entre ellos la segmentación del territorio en donde se observan sectores con un desarrollo acelerado, como es el caso del sector construcción en las zonas costeras y las zonas francas, débiles encadenamientos productivos y desenvolvimiento de un sector agrícola de exportación concentrado en pocos productos (Programa Estado de la Nación, 2008).

Independientemente de las coyunturas económicas presentes en las últimas décadas, la tasa neta de participación femenina en Costa Rica ha aumentado sustancialmente en los últimos 20 años. Como se observaba en el gráfico 1, la tasa de las mujeres crece en forma casi sostenida durante todo el período de análisis. Sin embargo, la tasa neta de participación masculina se afecta de forma más directa ante las desaceleraciones de la economía, como sucedió en los años 1991, 1996 y 2000-2002. Llama la atención el año 2004, pues la caída en la

participación de las mujeres es mucho mayor que en los hombres. Además, en los últimos años se ha desacelerado el ritmo de crecimiento de la participación femenina.

No obstante el alto crecimiento experimentado en la tasa de participación femenina, la oferta laboral femenina constituye sólo el 38% de la oferta laboral total. En el año 2008, las mujeres, que representaban una proporción ligeramente mayor de la población (50,4%), eran solamente el 37,7% de la fuerza de trabajo y el 37,2% de los ocupados. No obstante, es relevante el avance que se observa al comparar estas tasas con las de 1990, pues hace 19 años las mujeres eran solamente el 28% de la PEA y de la población ocupada (gráfico 3). Es notable el cierre de las brechas de género¹ en las tasas de participación que se ha logrado en los últimos 20 años, con una tendencia sostenida a la baja, pues en 1990 alcanzaba un 60,6%, al 2000 era de un 51,9% y al 2008 es del 42,5%, mientras que la brecha en la tasa de ocupación llega al 43,7%, aunque aún se mantienen elevadas.

Gráfico 3. Distribución por sexo de la población total, fuerza de trabajo y población ocupada. 2008



Fuente: Elaboración propia con datos de las EHPM del INEC.

Es más frecuente en las mujeres que parte de su trabajo económico quede oculto por subdeclaración o porque desempeñan actividades que no se contabilizan en el empleo, como por ejemplo las actividades primarias para autoconsumo y otras actividades marginales. Al estimar la tasa de participación femenina ampliada²,

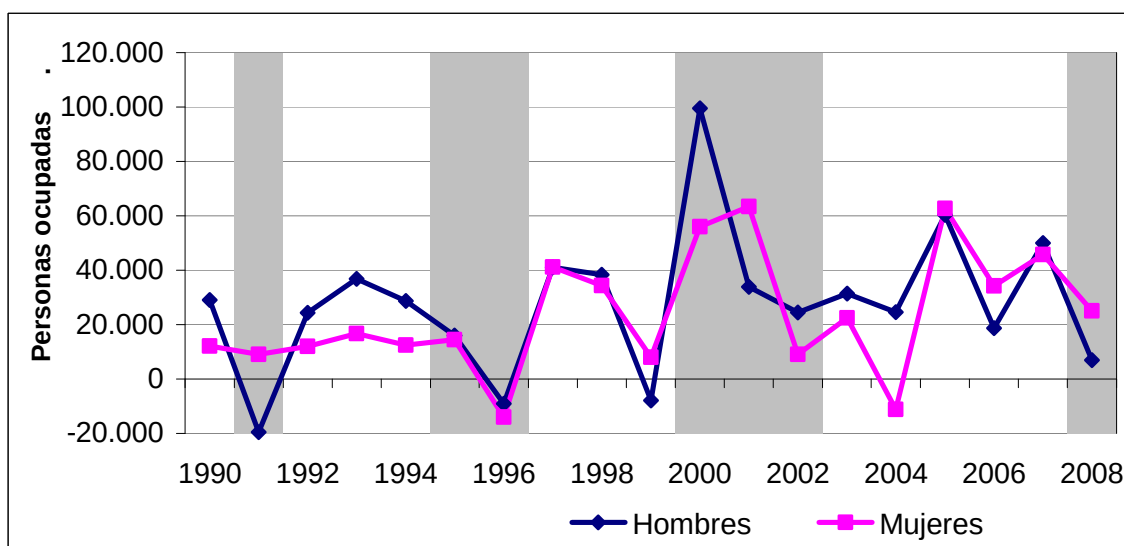
¹ La brecha de género se calcula como la unidad menos el cociente de la tasa femenina sobre la tasa masculina. Cuando la brecha es 0 significa igualdad entre las tasas. Entre mayor es el valor de la brecha existe mayor diferencia entre las tasas, estando las mujeres en desventaja.

² Esta tasa considera como fuerza de trabajo a la población ocupada estándar, e incluye además a las personas que declararon haber realizado actividades primarias de autoconsumo y actividades marginales. Como desocupados considera a los desempleados abiertos tradicionales, a los desempleados desalentados y a los inactivos que ya encontraron trabajo.

que considera otras actividades no remuneradas, esta muestra una tendencia creciente al pasar de 41,4% en 1990 a 46,4% en el 2008. A pesar del aumento, se han dado algunos altibajos en la tendencia durante el período, pues hubo años en los que la brecha entre las tasas se amplió (1993-1996 y 2001-2004) y en otros períodos disminuyó (1990-1993, 1997-2001 y 2005-2008). En el último trienio estudiado se observa una importante reducción en las brechas entre las tasas, pues la diferencia entre ambas pasó de 11,1 puntos porcentuales en 1996 a 4,7 puntos en 2008. Este cierre de las brechas se debe al aumento sostenido que ha tenido la tasa neta de participación en el empleo remunerado.

Al analizar el aumento anual de las personas ocupadas, se observa una tendencia creciente desde 1990 al 2008, pues en conjunto durante el período estudiado se crearon en promedio 52.000 empleos, de los cuales el 46% correspondieron a mujeres (gráfico 4). En el período 1990-1999 el promedio de nuevos puestos de trabajo fue de 32.000 personas (45% mujeres), en el período 2000-2008 aumenta a 73.000 empleos (47% mujeres), pero en el último cuatrienio (2004-2008) baja a 63.000 nuevos puestos, de los cuales el 49% eran para mujeres. Una situación interesante se presentó en el año 2008, pues de los 32.000 nuevos ocupados, 25.000 fueron mujeres (78,3%).

Gráfico 4. Variación anual en las personas ocupadas, por sexo. 1990-2008



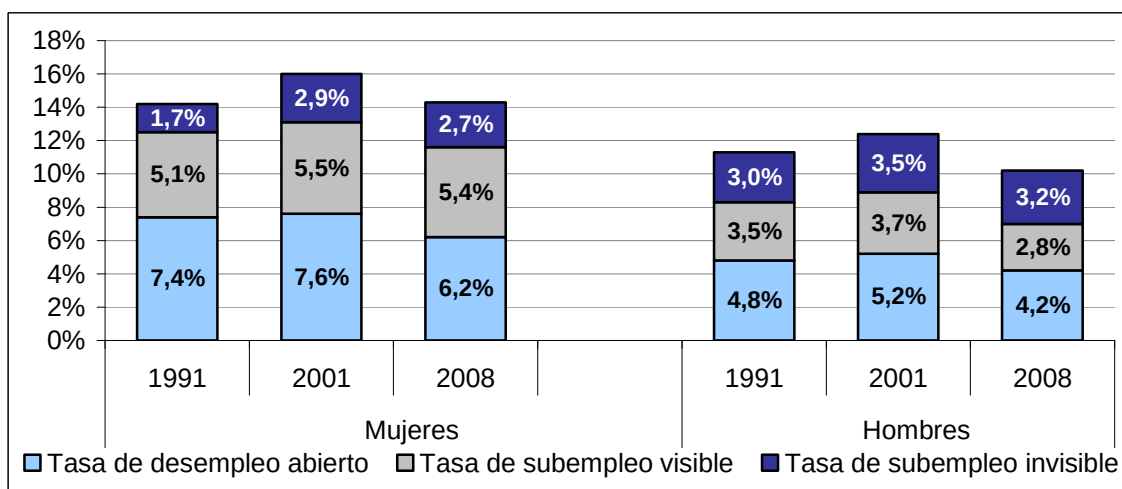
Nota: las zonas en gris corresponden a los años de desaceleración en el crecimiento del PIB.

Fuente: Elaboración propia con datos de las EHPM del INEC.

Sin embargo, el crecimiento de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo se ha traducido también en un incremento de sus niveles de desempleo y subempleo, más que un aumento en el porcentaje de ocupadas plenas. Las mujeres son las más afectadas por los problemas de empleo, como se observa en el gráfico 5, pues la tasa de subutilización total femenina tiene una tendencia creciente durante el período 1990-2008, lo mismo que la tasa de desempleo abierto femenina y el subempleo visible, aunque es importante señalar la

reducción que se observa en dichas tasas en el último trienio (2006-2008). Respecto a las brechas de género en los problemas de empleo, se observa una tendencia creciente en la relación entre sexos de la tasa de subutilización total, en la tasa de desempleo abierto y en la tasa de subempleo visible durante el período de estudio, aunque se reducen en el 2008, pero a pesar de esto en ese año las tasas de las mujeres son más de 2 puntos porcentuales mayores que los hombres.

Gráfico 5. Tasa de desempleo abierto, tasa de subempleo visible y tasa de subempleo invisible, por sexo. 1991, 2001 y 2008



Fuente: Elaboración propia con datos de las EHPM del INEC.

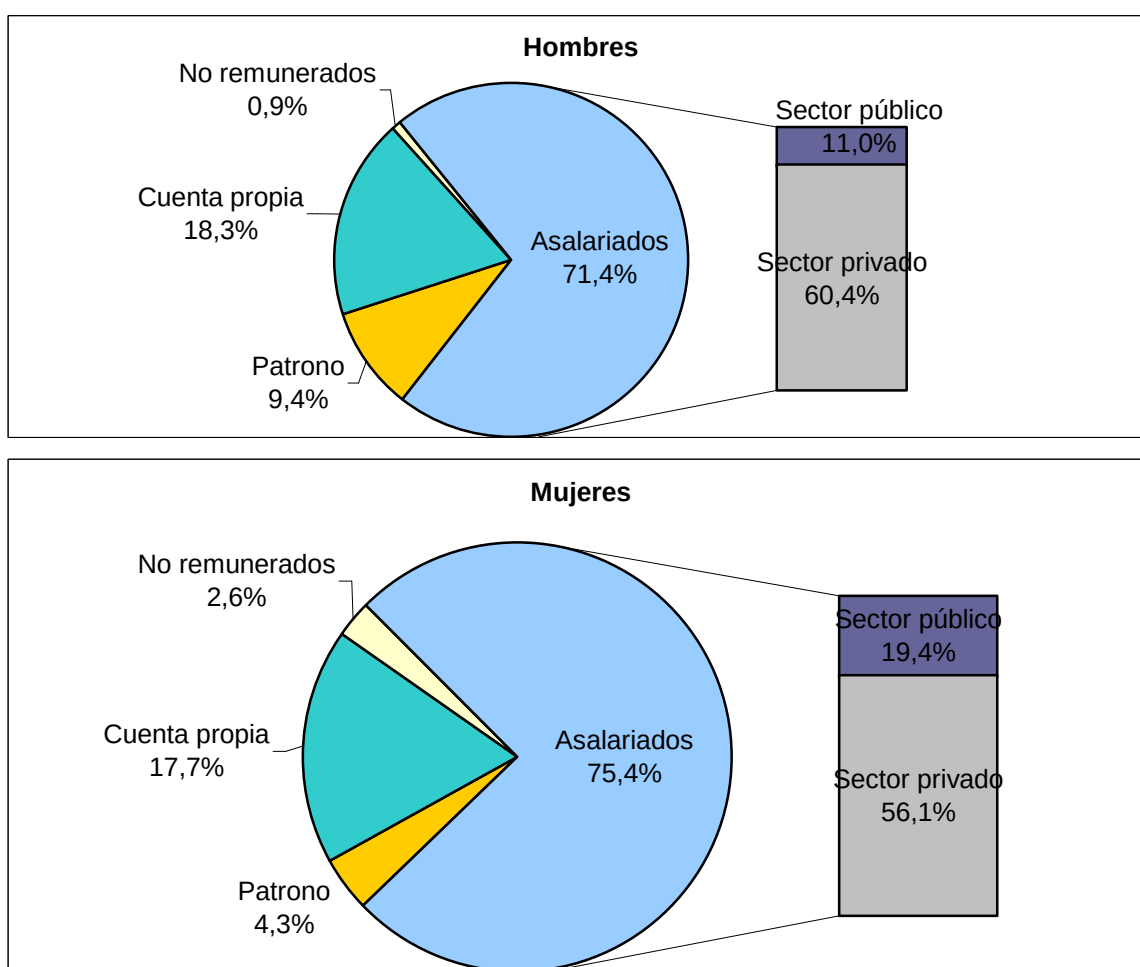
Un hecho interesante es el vínculo entre crecimiento económico y la brecha de género en la tasas de desempleo, pues la relación entre las tasas de las mujeres y los hombres se incrementó en los períodos de crecimiento económico, tendiendo a disminuir y/o a converger en niveles elevados en los períodos recesivos o de bajo crecimiento, lo cual se puede explicar porque la pérdida de empleos es mayor en las actividades en las que se insertan principalmente los hombres, aunque éstos se benefician más en los períodos expansivos. Esta situación se ilustra claramente en el último trienio, pues el país tuvo un crecimiento económico importante en los años 2006 y 2007 (alrededor del 8% del PIB), años en que la tasa de desempleo abierto se redujo en ambos sexos, sin embargo la reducción fue mayor en los hombres, por lo que la brecha de género se amplió, mientras que en el 2008 el crecimiento se desaceleró (al 2% del PIB) y la tasa de desempleo de los hombres aumentó y en las mujeres tuvo una ligera reducción. Un comportamiento similar se observa en la tasa de subempleo visible.

Características de los ocupados

Durante el período 2002-2008 el empleo asalariado ha mostrado una tendencia creciente, al pasar del 68% al 73% en el empleo total, en contraposición se han reducido las categorías de cuenta propia y los trabajadores no remunerados. Al desagregar por sexo la categoría ocupacional se observan diferencias (gráfico 6). En el año 2008 las mujeres asalariadas representan el 75,4% (en 2002 eran el

70,8%), las cuenta propia un 17,7% (representaban un 20,3% en 2002), los patronos un 4,3% y las no remuneradas el 2,6%. En los hombres la distribución es levemente distinta: los asalariados constituyen el 71,4% (constituían el 67% en 2002), los cuenta propia el 18,3% (eran 21% en 2002), los patronos el 9,4% y los no remunerados el 0,9%.

Gráfico 6. Distribución de la población ocupada por categoría ocupacional y sector, según sexo. 2008



Fuente: Elaboración propia con datos de las EHPM del INEC.

Diversos estudios han documentado que la presencia de mujeres en la categoría de trabajadores por cuenta propia y en los trabajos no remunerados refleja una precaria inserción laboral, pues estas categorías de empleo son altamente vulnerables y corresponden a sectores de baja productividad, en los que predomina la economía de subsistencia (Trejos, 2000 y 2003). Un estudio sobre informalidad advertía que mientras a nivel nacional las mujeres constituían cerca del 35% de la población ocupada, en las actividades no agrícolas representaban un 40% y en los micronegocios un 38% (Trejos, 2003). Dentro de estos últimos el peso de las mujeres aumenta, especialmente en el autoempleo, y su participación crece conforme menos productivo sea el establecimiento. Estas características de

inserción sugieren que el mercado de trabajo impone restricciones de acceso a las mujeres, particularmente a las de mayor edad y menor calificación o que solo pueden incorporarse de manera parcial, para quienes el trabajo independiente se torna casi en su única opción de generar ingresos para sobrevivir (Trejos, 2003).

En cuanto a la inserción por sectores económicos, los datos del 2008 muestran que las mujeres se ocupan más en el sector terciario, pues el 83,6% desempeña actividades de este sector, seguido por el secundario, con el 12,2% y el primario representa sólo el 4,2%. El sector terciario también es el más importante en los hombres ocupados, aunque el peso es menor que en las mujeres, pues un 57,8% desempeña actividades de este sector, un 24,8% está en el secundario y el restante 17,4% está en actividades del sector primario.

Al desagregar por ramas de actividad (gráfico 7), la tendencia 2002-2008 muestra que en las mujeres las más importantes han sido comercio (alrededor del 19%), hogares con servicio doméstico (cerca del 16%), industria manufacturera y enseñanza (con 12% cada una). En los hombres, la actividad que absorbe más ocupados es también comercio (alrededor de 19%), que en los últimos años ha desplazado a las actividades de agricultura y ganadería, que por mucho tiempo fueron las de mayor inserción (pasaron de 21% en 2002 a 17% en 2008), le siguen industria manufacturera (14%) y construcción (12%).

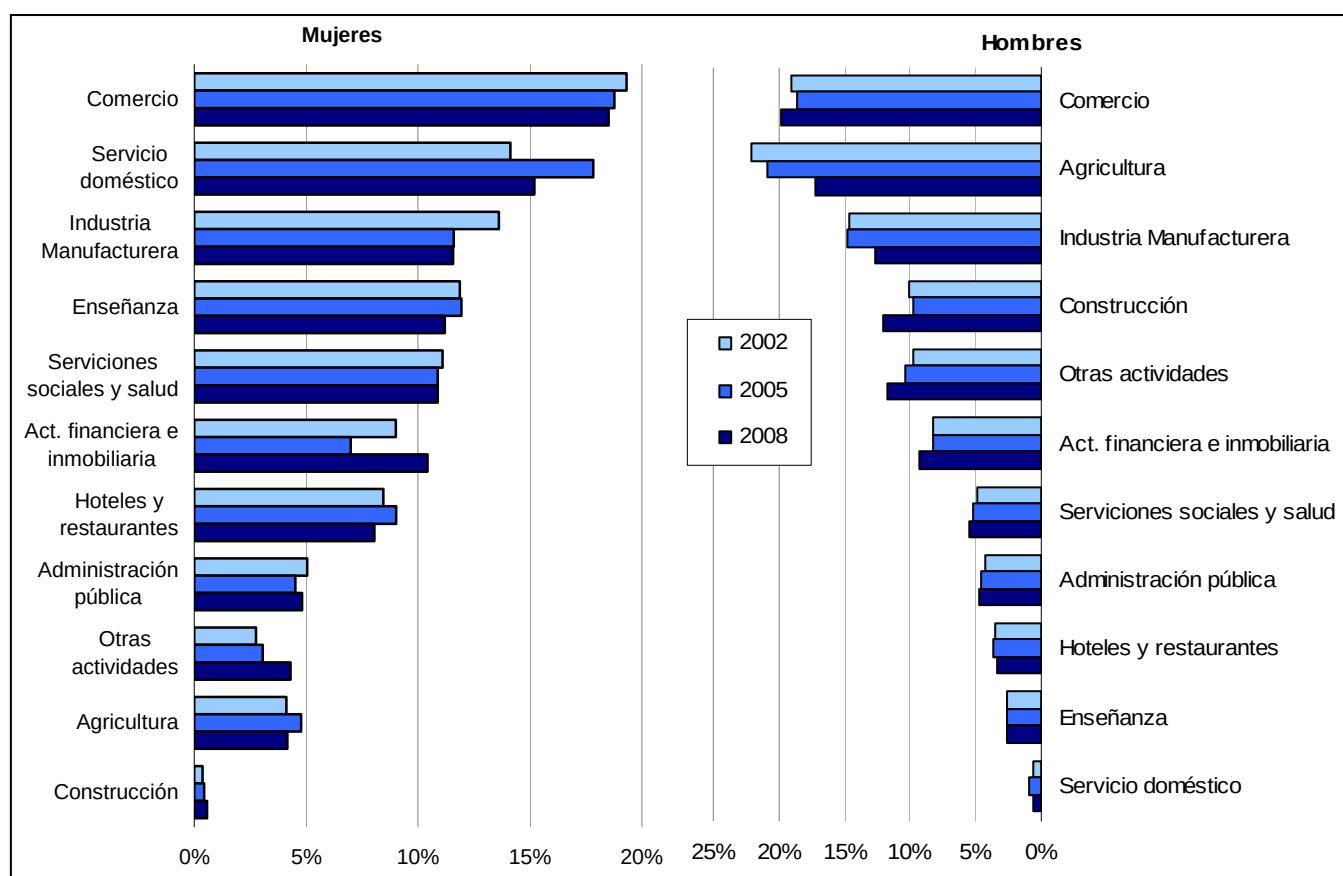
Al examinar la creación de nuevos puestos de trabajo por ramas de actividad durante los años 2002-2008 sobresalen diferencias por sexo. En las mujeres, en promedio, la actividad de “hogares privados con servicio doméstico” es la que tiene el mayor cambio en el número de personas ocupadas, aunque también es la rama más fluctuante, pues en algunos años tuvo un crecimiento importante -por ejemplo 2005 en el que se “crearon” casi 30.000 puestos³-, mientras que en 2008 más bien se redujo en 6.325 personas. El otro sector con el mayor número de mujeres ocupadas adicionales es comercio (más de 28.000 mujeres), con importantes aumentos en 2005, 2006 y 2008; le siguen enseñanza (especialmente en 2008), intermediación financiera (destacan 2007 y 2008), transporte y comunicaciones (sobresale 2008) y hoteles y restaurantes, con importantes aumentos en los años 2003, 2005 y 2007, pero que en el 2008 más bien decreció (desaparecieron 5.400 puestos).

Por su parte, en los hombres la rama de actividad con más nuevos puestos de trabajo generados ha sido comercio (45.500 acumulado en 2002-2008), tendencia creciente que se mantiene durante el período de estudio. Le sigue construcción, con un aumento significativo en los años 2006 y 2007 (44.000 nuevos ocupados entre 2002 y 2008); transporte y comunicaciones, en el que destacan 2005, 2006 y 2008 e intermediación financiera, con el aumento importante que tuvo en el año

³ El aumento de las mujeres en el mercado de trabajo que se registró en el 2005 está relacionado con una mejor captura de la información en la EHPM y este hecho ponía en evidencia un problema de invisibilización del trabajo femenino. Para ampliar este tema véase Programa Estado de la Nación, 2006: p. 112-113 y 118.

2007. En el caso de los hombres, la rama de actividad de agricultura y ganadería muestra una disminución en el número de ocupados en todo el período 2002-2008 (excepto 2005), pues se han perdido más de 15.000 puestos de trabajo. Otro caso interesante es la industria manufacturera, pues en el periodo 2002-2007 se crearon casi 19.000 empleos, pero en el año 2008 se destruyeron más de 15.000.

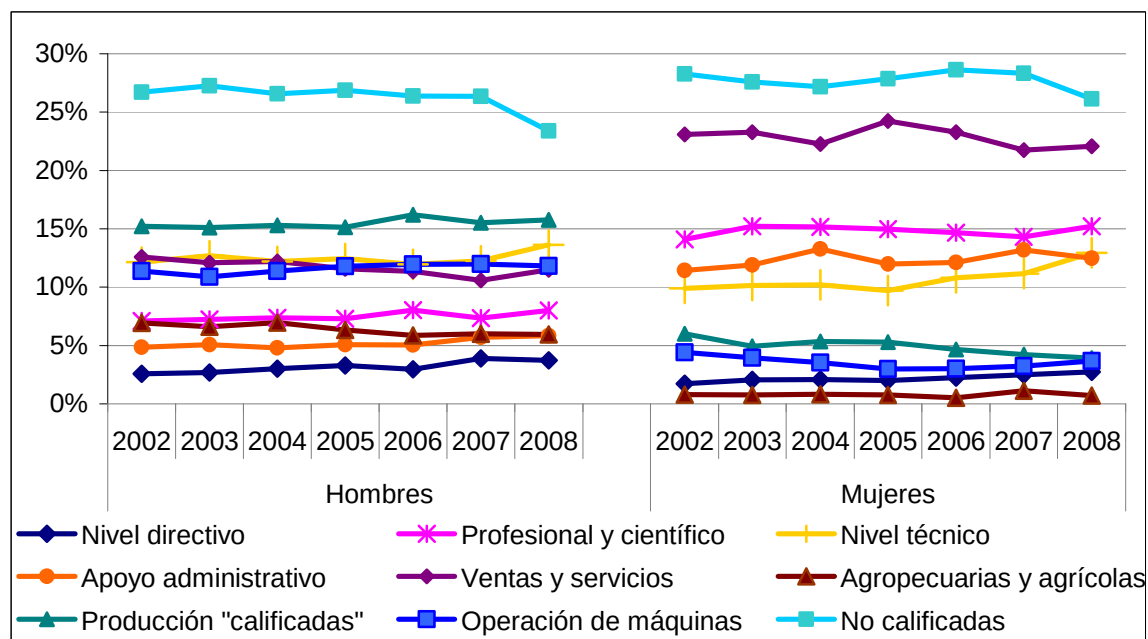
Gráfico 7. Distribución de la población ocupada por rama de actividad, por año y según sexo. 2002, 2005 y 2008



Fuente: Elaboración propia con datos de las EHPM del INEC.

Por ocupaciones, las no calificadas son las más importantes, tanto en los hombres como en las mujeres. La distribución de las mujeres ocupadas por grupo ocupacional es el siguiente: las no calificadas representan en promedio durante el período 2002-2008 el 28%, le siguen ventas (23%), las profesionales (15%), apoyo administrativo (12%) y técnicas (11%). Por su parte, la distribución en los hombres es: los no calificados también son los de mayor peso (26%), seguidos por las ocupaciones de producción “calificadas” (15%), técnicos y profesionales medios (12%), montaje y operación de máquinas (12%) y ventas (12%) (Gráfico 8).

Gráfico 8. Distribución de la población ocupada por grupo ocupacional, por año y según sexo. 2002-2008



Fuente: Elaboración propia con datos de las EHPM del INEC.

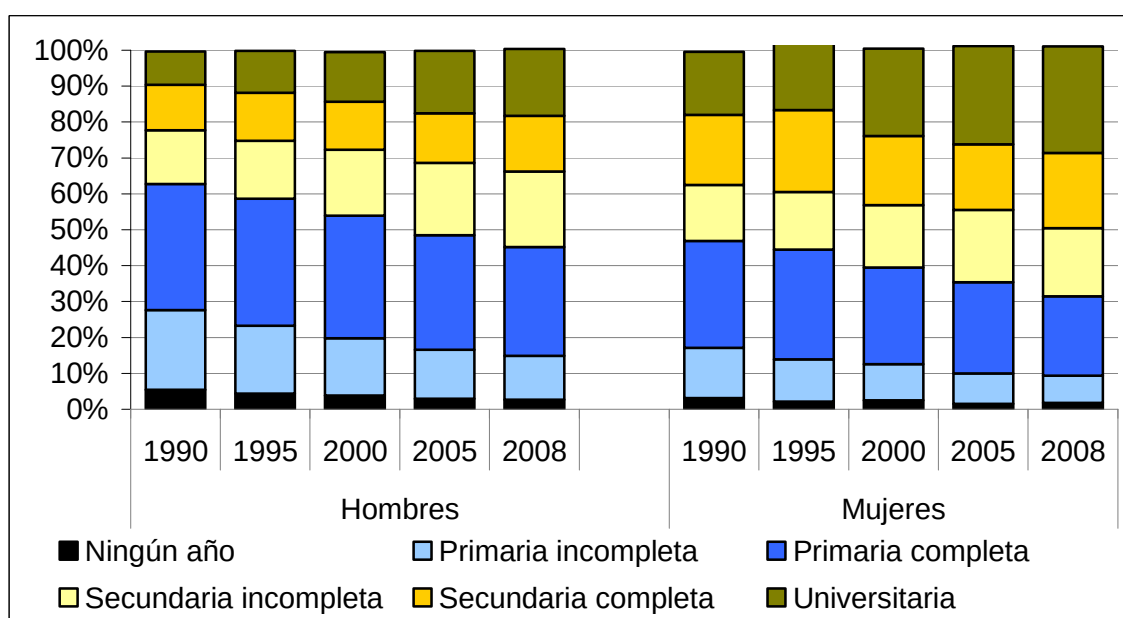
Al analizar la generación de empleo por ocupaciones durante los años 2002-2008, también sobresalen diferencias por sexo. Las ocupaciones con el mayor aumento en puestos de trabajo fueron las del nivel técnico y profesional medio, tanto en las mujeres como en los hombres: un acumulado de más de 81.000 personas (51% hombres y 49% mujeres). Pero en las otras posiciones hay diferencias, pues en las mujeres las ocupaciones no calificadas ocupan la segunda posición (35.000 empleos), aunque en el año 2008 se redujo en casi 9.000 ocupadas. Le siguen las ocupaciones de ventas (34.000 empleos), las profesionales (33.000) y el apoyo administrativo (28.000 empleos aproximadamente). Una buena noticia es que en el 2008 las profesionales aumentaron en 10.000 personas. Por otro lado, en los hombres las ocupaciones que ocupan la segunda posición en generación de empleo durante 2002-2008 son las de producción "calificadas" (cerca de 36.000), seguidas por montaje y operación de máquinas (27.000 aproximadamente, aunque ésta se ha desacelerado en los últimos dos años) y los profesionales (cerca de 25.000). Mención especial merecen las ocupaciones no calificadas, pues hay años en los que crecen mucho, como por ejemplo 2003, 2005 y 2007, en otros por el contrario se reducen, como en el 2004, 2006 y en el 2008, en éste último la reducción fue significativa (34.600 hombres ocupados).

Las jornadas de medio tiempo son importantes en las mujeres ocupadas. En el período de estudio una cuarta parte de las ocupadas trabajaban menos de 30 horas semanales, la mitad tenía jornadas de 47 horas y más y un 18% tenía una jornada de 40 a 46 horas. En los hombres, un 68% de los ocupados trabajaban 47 horas o más, un 14% de 40 a 46 horas y solamente un 9% menos de 30 horas.

Las horas trabajadas en promedio por las mujeres ascienden a 39 y aumenta a 48 horas en los hombres.

Las mujeres que se insertan en el mercado de trabajo costarricense tienen más educación formal que los hombres. En los últimos 20 años, el nivel de educación que predominaba en las personas ocupadas del país era primaria completa, tanto en los hombres como en las mujeres, aunque en estas últimas se ha dado un cambio, pues a partir del año 2002 la educación universitaria es el que tiene más peso. Al 2008, la mitad de las mujeres ocupadas tienen secundaria completa o más, mientras que sólo un tercio de los hombres ocupados alcanzan estos niveles de educación (gráfico 9). La tendencia de largo plazo muestra que el nivel que más se ha reducido es la población con primaria incompleta, tanto en los hombres como en las mujeres, mientras que los niveles que más han crecido son secundaria incompleta (actualmente uno de cada cinco ocupados y ocupadas) y la educación universitaria.

Gráfico 9. Distribución de la población ocupada por nivel de educación, por año, según sexo. 1990-2008

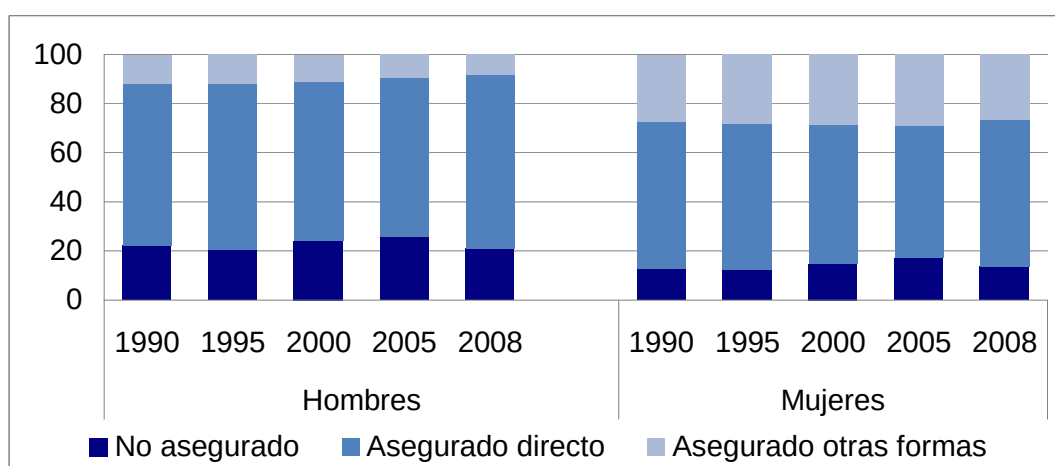


Fuente: Elaboración propia con datos de las EHPM del INEC.

La escolaridad promedio de la población costarricense es muy baja y esto se manifiesta también en las personas ocupadas. Al 2008 los años de escolaridad promedio de las mujeres ocupadas alcanzaba los 9,9 años, mientras que en los hombres era de 8,5 años. Las cifras de los últimos veinte años muestran que tienen que transcurrir más de diez años para que la escolaridad promedio se incremente en un año. Al comparar los años 1987 y 2008 se advierte que en las mujeres ocupadas la escolaridad promedio ha pasado de 8,2 a 9,9 años, y en los hombres el aumento ha sido de 6,6 a 8,5 años.

Cuando se analiza la condición de aseguramiento de los ocupados, se observa que en las mujeres, las aseguradas representan una proporción mayor que en los hombres, aunque muchas son aseguradas familiares o por otras formas. Al 2008, mientras que el 70,6% de los hombres ocupados son asegurados directos al seguro de salud de la CCSS, en las mujeres este grupo representan solamente el 59,6%. No obstante, un 26,7% de las mujeres son aseguradas por otras formas y en los hombres sólo el 26,7%. El problema es que las aseguradas familiares no cotizan para una pensión y además, no tienen derecho a las prestaciones monetarias por enfermedad y maternidad. Por tanto, un 21,1% de los hombres no tienen seguro, mientras que en las mujeres son el 13,7% (gráfico 10).

Gráfico 10. Distribución de la población ocupada por condición de aseguramiento, por año, según sexo. 1990-2008



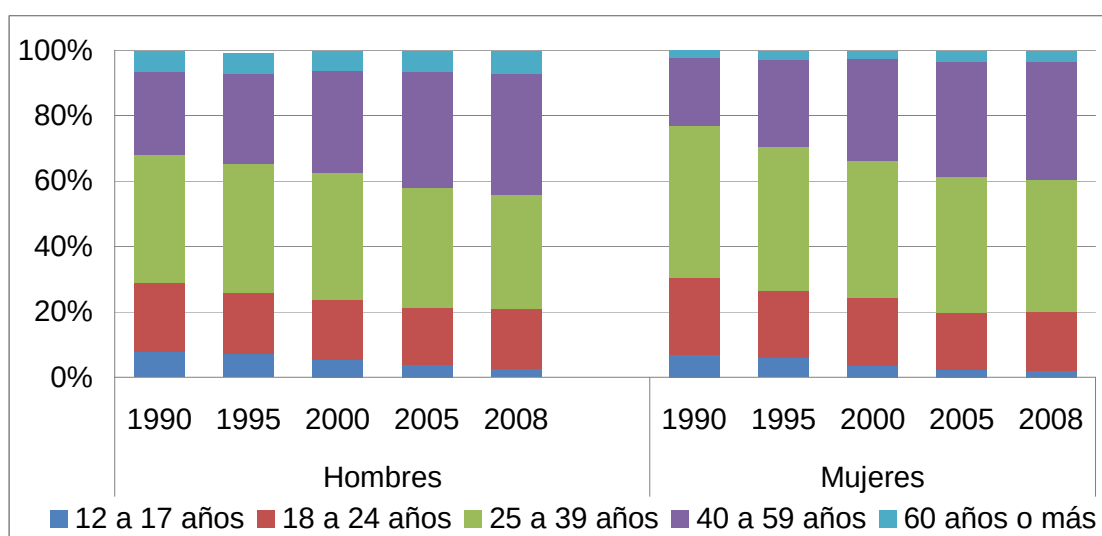
Fuente: Elaboración propia con datos de las EHPM del INEC.

Los datos desde 1990 muestran que el porcentaje de ocupadas aseguradas directas decreció en los noventa y se mantuvo estancado hasta el año 2005, cuando se incrementa. Si se compara con los hombres la tendencia es similar, pero en ellos empieza a crecer desde el 2003 y del 2005 al 2008 el aseguramiento directo aumentó del 64,5% al 70,6%, mientras que en las mujeres pasó del 53,9% al 59,6%. Por su parte, las personas ocupadas no aseguradas en ambos sexos tienen un comportamiento oscilante en los noventa, con aumentos y disminuciones de un año a otro, sin que coincidan con el ciclo económico. A partir del 2000 se presentan diferencias, pues en las mujeres el porcentaje de no aseguradas se mantuvo prácticamente estancado hasta el 2006, con disminuciones importantes en 2007-2008; en cambio, en los hombres el porcentaje de no asegurados aumentó de 1999 al 2003 y a partir de ahí empieza a decrecer de manera importante. En el último quinquenio (2003-2008), el porcentaje de hombres ocupados no asegurados se redujo en 5,2 puntos, mientras que en las mujeres la reducción fue de 3,0 puntos.

La distribución de la población ocupada por sexo y grupo de edad se muestra en el gráfico 11. Como es de esperar, el rango de edades de 25 a 59 años es el predominante en ambos sexos. Pero se distinguen diferencias por sexo en los

grupos de edades en los extremos, pues la participación de los hombres en el mercado de trabajo es mayor en los adolescentes y en los adultos mayores. Un aspecto importante que muestra la tendencia de largo plazo es la reducción en la participación de los menores de 12 a 24 años de edad, tanto en la población masculina como en la femenina.

Gráfico 11. Distribución de la población ocupada por grupos de edad, por año, según sexo. 1990-2008



Fuente: Elaboración propia con datos de las EHPM del INEC.

Generación de empleo femenino en el 2008

En el año 2008 la población ocupada aumentó en 32.000 personas, inferior al promedio de largo plazo, como se mencionó anteriormente. Sin embargo, un hecho relevante es que de los nuevos puestos de trabajo 25.000 son mujeres y 7.000 hombres. En el último trienio 2006-2008 las mujeres ocupadas aumentaron en más de cien mil personas. En este sentido es interesante caracterizar mejor las actividades de dicha inserción y desagregar en cuales aumentaron más y si hubo reducción en otras.

El cuadro 1 muestra el total de mujeres ocupadas de los años 2007 y 2008 por ramas de actividad. Se observa que las actividades inmobiliarias y empresariales; transporte y almacenamiento; comercio y enseñanza fueron las que tuvieron los mayores aumentos en los puestos de trabajo. Por el contrario algunas actividades muestran reducciones: hoteles y restaurantes; agricultura y ganadería; hogares privados con servicio doméstico y construcción. Al considerar la creación de empleo en el último trienio (2006-2008) los datos muestran que igualmente las actividades inmobiliarias y empresariales, junto con comercio son las de mayor aumento en las mujeres ocupadas (18.000), seguidas por intermediación financiera e industria manufacturera (13.000 mujeres). Las actividades que

tuvieron un resultado neto de cero, pues prácticamente no hay cambio en el total de mujeres ocupadas fueron agricultura y ganadería, que se inscribe dentro de un contexto general de reducción de este sector en el país y la actividad de servicio doméstico, aunque hay que tomar en cuenta el aumento que se dio entre 2004 y 2005 debido a que se mejoró la captación de información de este sector en las encuestas de hogares.

Cuadro 1. Mujeres ocupadas en el mercado de trabajo, por rama de actividad. 2007 y 2008

	2007	2008	Variación
Agricultura y ganadería	34.939	29.998	-4.941
Pesca	893	368	-525
Minas y canteras	316	380	64
Industria manufacturera	81.013	84.280	3.267
Electricidad, gas y agua	4.375	6.096	1.721
Construcción	5.252	4.114	-1.138
Comercio y reparación	129.171	134.783	5.612
Hoteles y restaurantes	63.975	58.573	-5.402
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	16.875	23.481	6.606
Intermediación financiera	23.683	27.060	3.377
Actividades inmobiliarias y empresariales	37.284	48.840	11.556
Administración pública	34.068	35.154	1.086
Enseñanza	76.436	81.526	5.090
Salud y atención social	40.686	41.580	894
Servicios comunitarios y personales	36.751	37.639	888
Hogares con servicio doméstico	114.429	110.578	-3.851
Organizaciones extraterritoriales	356	1.456	1.100
Actividades no bien especificadas	2.553	2.263	-290
Total	703.055	728.169	25.114

Fuente: Elaboración propia con datos de las EHPM del INEC.

Al desagregar las ramas de actividad y observar la creación de puestos de trabajo dentro de cada uno se advierte una dinámica interesante. A continuación se describen los cambios más relevantes en las ramas de actividad con mayor presencia de mujeres (se debe tomar en cuenta que al desagregar las ramas de actividad la información va perdiendo validez, por lo que los números absolutos que se mencionan hay que tomarlos con cautela):

- En agricultura y ganadería se reduce el número de mujeres ocupadas en el cultivo de hortalizas, frutas y especies y los productos tradicionales de café y banano (en aproximadamente 4.000 personas).
- En industria manufacturera aumenta las ocupadas en fabricación de productos farmacéuticos, médicos y odontológicos (cerca de 3.000 mujeres).
- En comercio aumentan las mujeres ocupadas en: comercio al por menor de productos en almacenes especializados (casi 3.500); ventas al por menor no realizadas en almacenes (5.600). Se reducen los puestos de trabajo femeninos en otras ventas al por menor no realizadas en almacenes (casi 5.000).

- En la rama de hoteles y restaurantes se pierden la mitad en cada uno de ellos (2.800 en hoteles y 2.750 en restaurantes).
- En transporte, almacenamiento y comunicaciones aumentan las actividades de telecomunicaciones (en 4.400 mujeres); la mayoría fueron en el sector privado. El resto del aumento del empleo femenino en esta rama se dio en transporte por vía terrestre.
- En intermediación financiera el aumento de las ocupadas si dio en intermediación monetaria (con 6.300 personas), mientras que se redujo en otros tipos de crédito y en planes de seguros (2.400 personas). La mayor parte del aumento se dio en el sector público.
- En las actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler el aumento se produjo en actividades inmobiliarias (3.300 mujeres), en actividades jurídicas, de contabilidad y de asesoramiento empresarial (5.500 mujeres) y el resto en otras actividades empresariales como seguridad y limpieza (4.000 mujeres). Las disminuciones se dieron en las actividades de alquiler de equipo de transporte y maquinaria.
- En enseñanza los aumentos se dieron principalmente en enseñanza secundaria (3.200 mujeres) y superior (1.700 mujeres). Y por sectores la mayoría corresponden al público.

Al desagregar la creación de puestos de trabajo en las mujeres entre 2007-2008 por categoría ocupacional se observa que 11.800 (47%) fueron como asalariadas del sector privado, 8.700 (35%) asalariadas del sector público, 8.600 (34%) cuenta propia y 3.000 (12%) patronos; mientras que los empleos en servicio doméstico se redujeron en 6.500 (26%).

Al examinar el cambio en las mujeres ocupadas en el 2008 por nivel de calificación los resultados muestran que las trabajadoras calificadas (con secundaria completa o más) aumentaron en 33.500 mujeres, de las cuales el 56% tenían estudios universitarios, mientras que las no calificadas se redujeron en 9.500 personas.

Del empleo generado en el 2008, casi 51.000 personas se ocuparon en formales no agropecuarios, mientras que se contrae el número de ocupados informales no agropecuarios, en casi 6.000, y el de ocupados agropecuarios en casi 13.000 personas. Del total de empleos formales generados en este año, 30.000 fueron para mujeres y los restantes 21.000 para hombres.

Al desagregar los nuevos puestos de trabajo femeninos en el sector formal no agropecuario durante el 2008 por ramas de actividad se observa que las que más aumentaron fueron: las actividades inmobiliarias y empresariales en 8.400 mujeres, de las cuales el 70% son empleos calificados; le siguen enseñanza con 5.800 mujeres (88% en el sector público y un 73% en empleos calificados) y las actividades de transporte y comunicaciones con 4.700 mujeres (en el sector privado y calificados). Otros sectores con aumentos en el empleo formal de alrededor de 3.500 mujeres fueron industria manufacturera en empleos calificados; comercio (con 73% en empleo calificado) e intermediación financiera (71% calificados).

La tasa de desempleo abierto total en el 2008 aumentó de 4,6% a 4,9%, aunque se mantiene baja en comparación con las prevalecientes en la década del 2000, que ha sido en promedio del 6%. Como se mencionó anteriormente un hecho relevante es que mientras para los hombres la tasa aumentó de 3,3% en 2007 a 4,2% en 2008, para las mujeres se redujo, de 6,8% a 6,2% respectivamente (el promedio para el período 2000-2008 ha sido de 8%). Aunque las tasas para las mujeres siguen siendo superiores a las de los hombres, hay una reducción en la brecha durante el año 2008. Otra reducción se dio en la tasa de subempleo visible de las mujeres (de 6,4% a 5,4%), aunque el subempleo invisible aumentó de 2,4% a 2,7%. El resultado fue una disminución en la tasa de subutilización total femenina de 15,4% a 14,3% y se ubica en niveles similares al 2000, luego de la tendencia creciente que mostró desde el año 2001, que alcanzó su máximo en el año 2005 (19,2%).

En un contexto de contracción económica es muy probable que las mejoras de los últimos años en los indicadores de problemas de empleo en las mujeres se reviertan y vuelvan a aumentar, especialmente el desempleo, pues muchas se insertan en empleos de mala calidad, con inestabilidad laboral. Como se analizó en la primera sección, los aumentos afectarán tanto a los hombres como a las mujeres, por lo que es probable que las brechas entre sexos se mantengan.

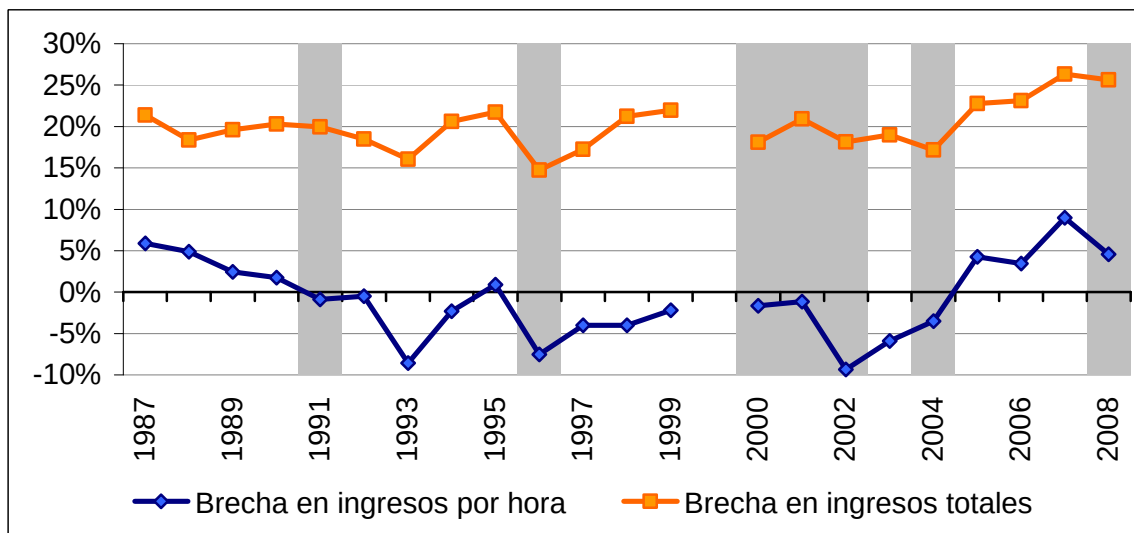
En síntesis los resultados muestran que la mayor inserción de las mujeres en el mercado de trabajo en el año 2008, fue en buena medida de mujeres calificadas, y estuvo acompañada de un aumento en su ocupación (reducción en el desempleo), principalmente en actividades formales (Sauma, 2009).

Evolución de la brecha salarial entre hombres y mujeres

Se mantienen las desigualdades en materia de retribuciones monetarias. La brecha⁴ de ingresos entre mujeres y hombres ha oscilado alrededor del 20% desde 1987, sin que se observe una tendencia a la reducción; sino que por el contrario en el último quinquenio ha mostrado una tendencia creciente. El gráfico 12 muestra la evolución de la brecha de ingresos desde 1987, en el que mostraba un valor de 21%, en 1996 alcanzó el valor más bajo del período de estudio (15%), pero volvió a aumentar y en el 2008 fue de 26%, el más alto observado junto con 2007. Si se controla por las horas trabajadas y se calcula el ingreso promedio por hora de cada ocupado, la situación cambia y la brecha prácticamente desaparece o hasta se vuelve favorable para las mujeres. Esto se debe a la dispersión de las horas trabajadas por las mujeres, pues muchas trabajan en jornadas de medio tiempo, por lo que el promedio de las horas es menor, aparte de que en ocasiones el informante de la encuesta tiende a reportar más horas laboradas por los hombres, que las efectivamente trabajadas.

⁴ La brecha se calcula como la unidad menos el cociente de los ingresos de las mujeres sobre los ingresos de los hombres. Entre mayor sea el porcentaje de la brecha, mayor es la diferencia entre los ingresos, estando las mujeres en desventaja.

Gráfico 12. Brecha de ingresos^{a/} entre mujeres y hombres, en ingresos promedio en la ocupación principal, totales y por hora (excluye a los trabajadores no remunerados y con ingreso ignorado). 1987-2008



a/ La brecha se calcula como la unidad menos el cociente de los ingresos de las mujeres sobre los ingresos de los hombres.

Fuente: Elaboración propia a partir de las EHPM del INEC.

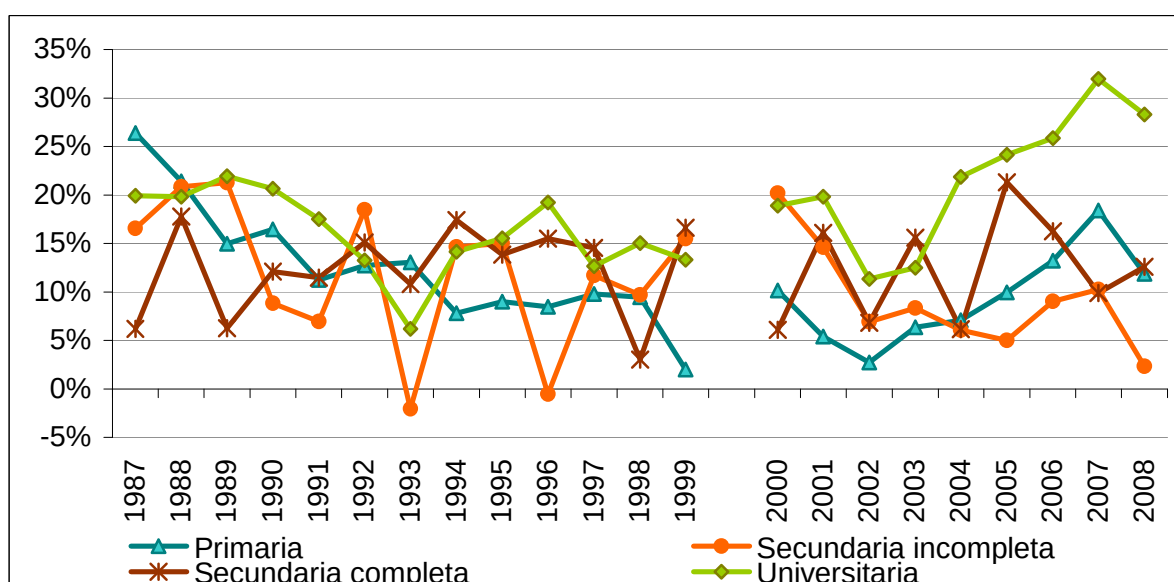
Al desagregar los ingresos de los ocupados por nivel de educación, los resultados muestran que las distancias son mayores en los extremos de baja y alta escolaridad, en tanto que secundaria es el nivel que presenta las menores brechas salariales, tal como se ha señalado en los Informes Estado de la Nación. Si se utiliza el ingreso promedio total de los ocupados, las brechas son mayores en los niveles de menor educación (primaria y secundaria incompleta) y bajan conforme aumenta el nivel. Pero si se considera el ingreso promedio por hora la situación se invierte y más bien son los niveles de mayor educación, como los ocupados con educación universitaria, los que tienen la brecha más alta (gráfico 13). Como se observa en el gráfico no es posible distinguir una tendencia clara de la evolución de la brecha en el período de estudio, pues todos los niveles muestran altibajos de un año a otro, excepto en el período 2003-2008, en que sobresale la tendencia creciente en la brecha salarial entre mujeres y hombres con estudios universitarios.

Al desagregar la brecha de ingresos por rama de actividad⁵ para el período 2002-2008 se advierte que en algunas de las actividades en las que más se insertan las mujeres son las que tienen las brechas más altas, como por ejemplo comercio (37% en promedio), industria manufacturera (37%), otros servicios comunitarios y

⁵ Los análisis por rama de actividad, grupo ocupacional, categoría ocupacional y sector institucional se realizan a partir de la estimación de la brecha por sexo en los ingresos promedio por mes en la ocupación principal, sin controlar por ninguna otra variable. Por tal motivo, en los promedios no es posible observar la heterogeneidad entre los grupos dentro de una misma categoría, pues las brechas se pueden explicar además del sexo de la persona ocupada, por el nivel de educación, la experiencia laboral, la formalidad e informalidad en el empleo, etc.

personales (36%) y hogares privados con servicio doméstico (34%). En enseñanza, la cuarta actividad más importante en las mujeres, la brecha de ingresos se situó entre las más bajas y fue en promedio del 14%, aunque en 2007 y 2008 aumentó al 19%. En las actividades de administración pública la brecha en promedio ha sido de cero durante esos años. En las actividades en las cuales las mujeres tienen un peso muy bajo, las brechas de ingresos en algunos casos las favorecen, como en construcción, transporte y comunicaciones; y electricidad y agua. Al igual que en las desagregaciones anteriores, no es posible extraer una tendencia clara del comportamiento de las brechas de ingresos en ninguna de las actividades, pues suben y bajan de un año a otro.

Gráfico 13. Brecha de ingresos^{a/} entre mujeres y hombres, considerando los ingresos promedio por hora en la ocupación principal, según niveles de educación (excluye a los trabajadores no remunerados y con ingreso ignorado). 1987-2008

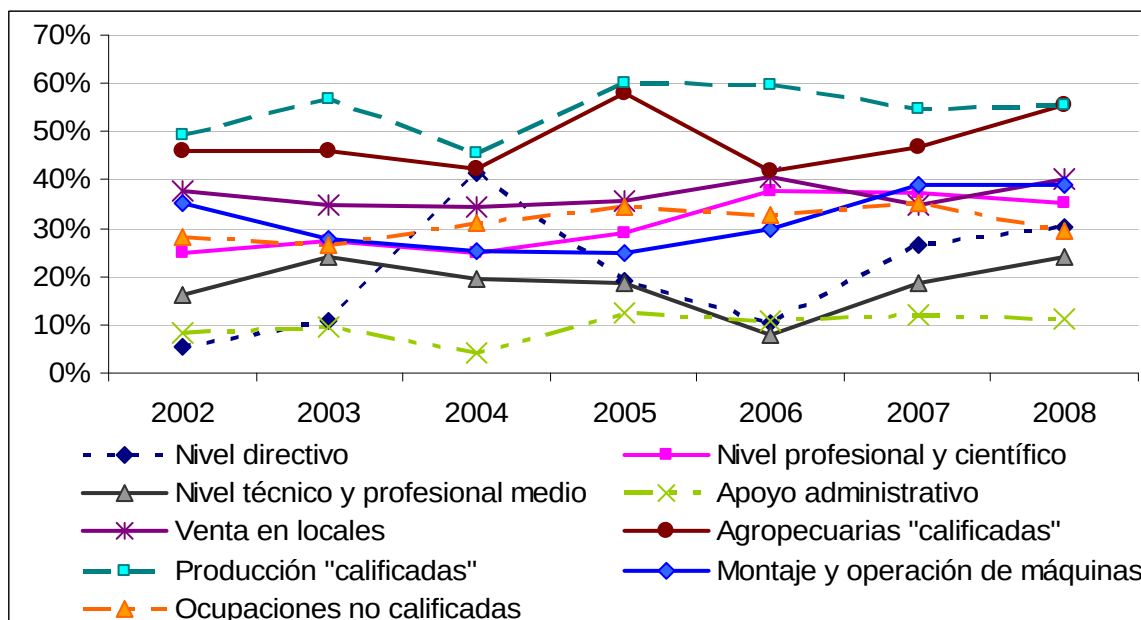


a/ La brecha se calcula como la unidad menos el cociente de los ingresos de las mujeres sobre los ingresos de los hombres.

Fuente: Elaboración propia a partir de las EHPM del INEC.

Por ocupaciones, las brechas por sexo más altas se dan entre los ocupados en actividades de producción artesanal “calificadas” (54% en promedio) y en las agropecuarias “calificadas” (49%), seguidas por las actividades de ventas (37%) (gráfico 14). Las actividades de montaje y operación de máquinas; las de nivel profesional y científico y las no calificadas tienen brechas de alrededor del 30%, mientras que las diferencias más bajas están en las actividades de apoyo administrativo (10% en promedio).

Gráfico 14. Brecha de ingresos^{a/} entre mujeres y hombres, considerando los ingresos promedio por mes en la ocupación principal, según grupo ocupacional (excluye a los trabajadores no remunerados y con ingreso ignorado). 2002-2008



a/ La brecha se calcula como la unidad menos el cociente de los ingresos de las mujeres sobre los ingresos de los hombres.

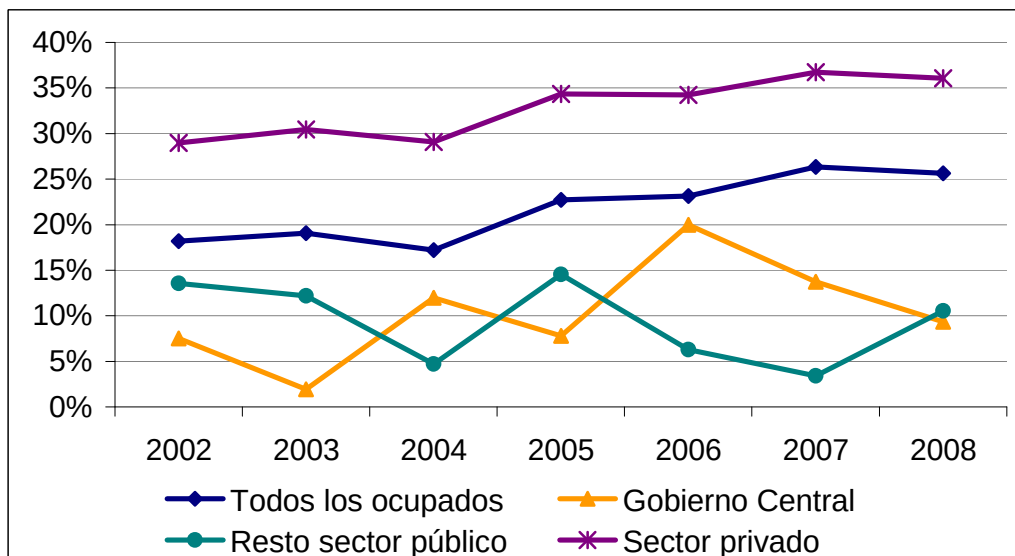
Fuente: Elaboración propia a partir de las EHPM del INEC.

Por categoría ocupacional, la brecha por sexo en los ingresos es baja entre las personas que trabajan como asalariadas (13% en promedio en los últimos siete años), mientras que en los cuenta propia ha crecido de un 34% en 2002 a un 49% en 2008; los patronos tienen un comportamiento muy variable, con un promedio del 23% en el mismo período.

Por sector institucional, la brecha de ingresos es alta en los trabajadores del sector privado (33% en promedio), con una tendencia creciente desde el año 2002, muy similar al del total de ocupados, como era de esperar pues más del 80% de los ocupados están en este sector (gráfico 15). En el sector público la brecha es menor (12% en promedio) y se observan diferencias al separar el Gobierno Central con el resto del sector público (la mitad de los ocupados del sector público se ubica en cada categoría).

Las brechas por sexo en los ingresos de los ocupados reflejan que aún queda un largo camino por recorrer antes de alcanzar la igualdad salarial entre hombres y mujeres. Este estudio ha examinado la brecha salarial de género desde diversos ángulos, como la educación, la ocupación y el sector, mostrando que las diferencias entre las remuneraciones de hombres y mujeres siguen estando presentes en casi todos los casos.

Gráfico 15. Brecha de ingresos^{a/} entre mujeres y hombres, considerando los ingresos promedio por mes en la ocupación principal, según sector institucional (excluye a los trabajadores no remunerados y con ingreso ignorado). 2002-2008



a/ La brecha se calcula como la unidad menos el cociente de los ingresos de las mujeres sobre los ingresos de los hombres.

Fuente: Elaboración propia a partir de las EHPM del INEC.

Posibles impactos de un menor crecimiento económico en el empleo femenino

Si bien los impactos que un contexto de menor crecimiento económico pueda tener sobre el empleo son impredecibles, lo cierto es que las condiciones que han caracterizado la inserción laboral de las mujeres en los últimos años podrían agudizarse en la nueva coyuntura. Estamos hablando del acceso a empleos de mala calidad (salarios menores al mínimo, irrespeto a la jornada y sin seguridad social), jornadas de tiempo parcial y mayor vulnerabilidad a situaciones de inestabilidad laboral y desempleo. Para evitar especulaciones de ningún tipo, se ha planteado en este apartado analizar el comportamiento general de los ocupados por sexo en el período 1994-2008 por rama de actividad y compararlos con el crecimiento del PIB, con el fin de identificar las principales tendencias que han prevalecido. Por otro lado, interesa analizar en dicho período el comportamiento del desempleo y el subempleo por sexo.

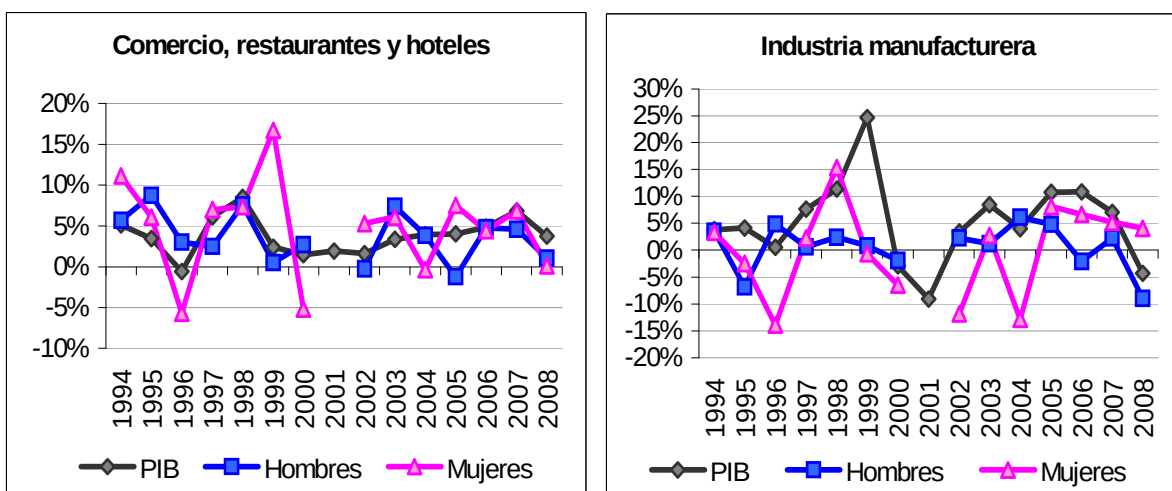
El gráfico 16 muestra las tasas de crecimiento anual de las personas ocupadas por rama de actividad y del PIB por sectores económicos para el período 1994-2008. Debido al cambio en la clasificación CIIU de las ramas de actividad que se implementó en las Encuestas de hogares a partir del 2001 no es posible mantener una comparación para todo el período, por tanto se debe tener en cuenta estas limitaciones al comparar los años 1994-2000 y 2002-2008. Los resultados muestran que respecto al período 1994-2008 no hay una relación clara entre crecimiento del

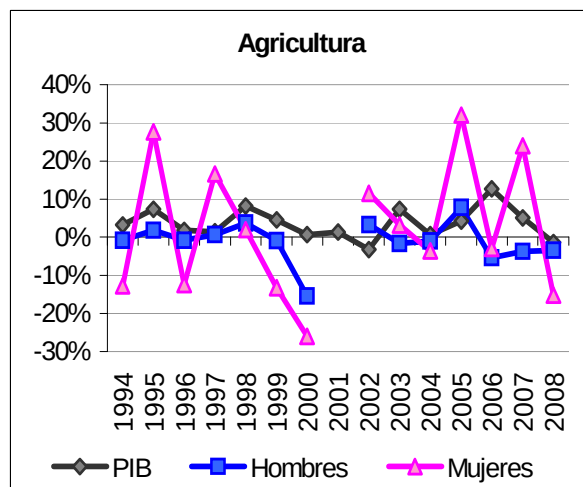
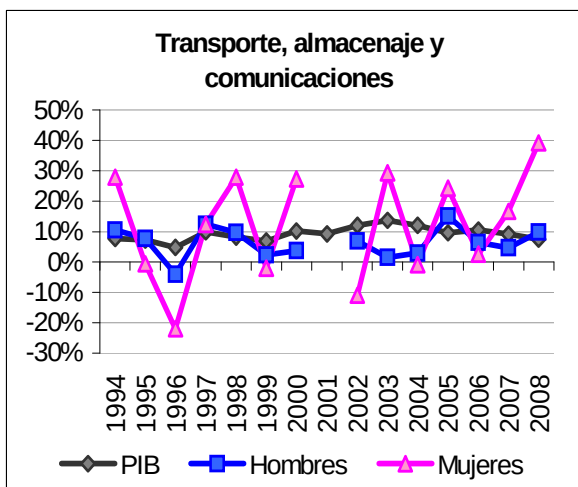
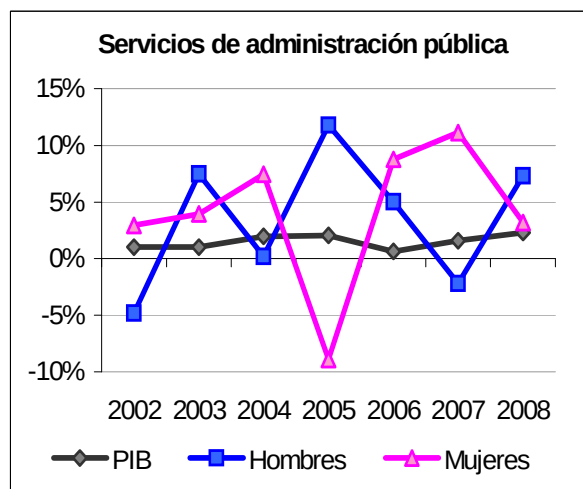
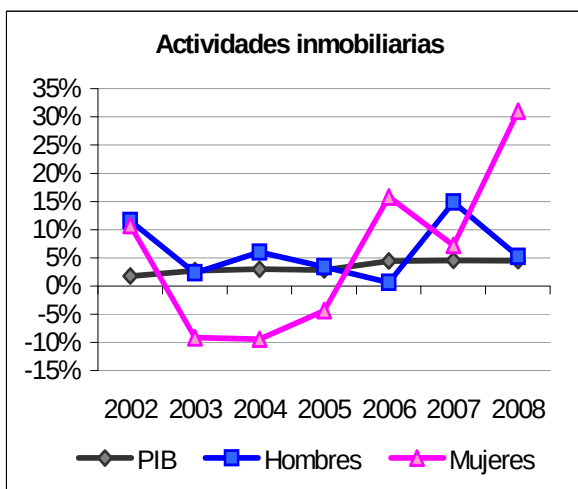
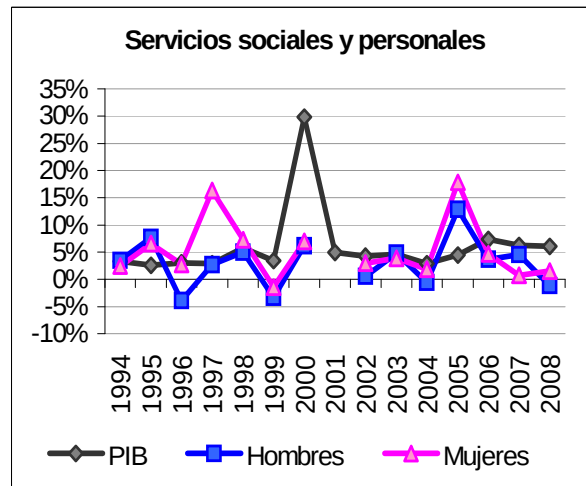
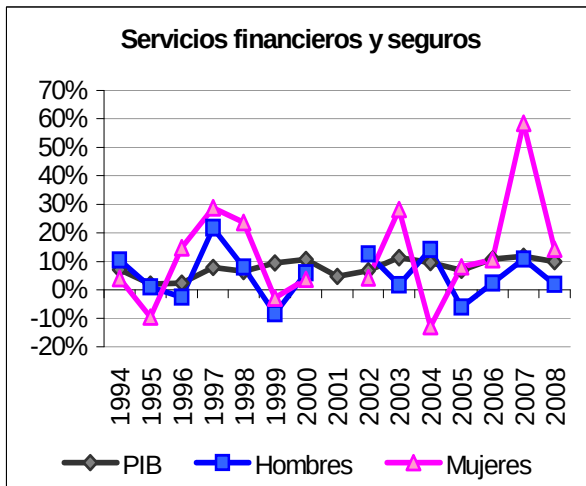
PIB y el empleo femenino en muchos de los sectores, por lo que se tratará de establecer una tipología agrupando comportamientos por ramas de actividad.

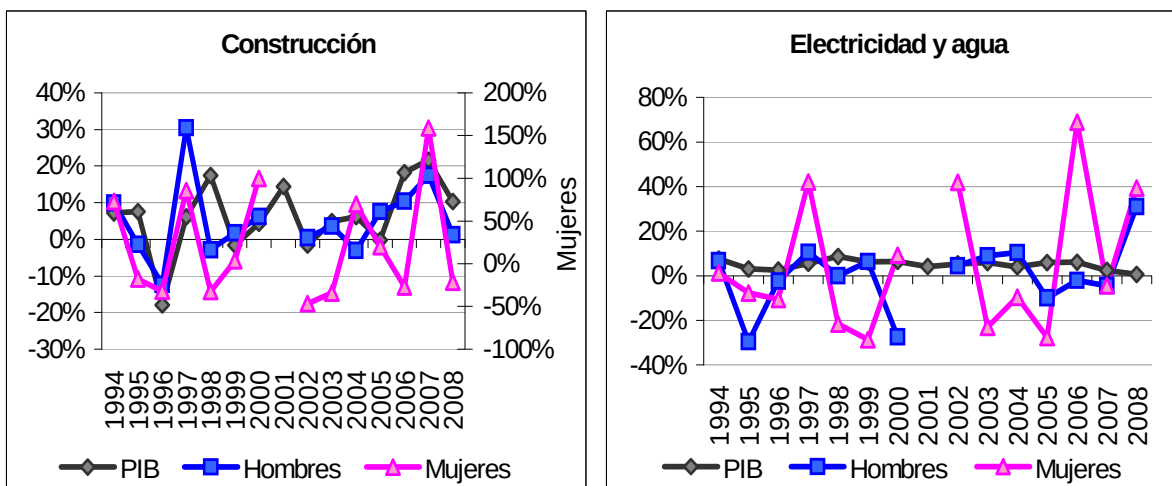
- Sectores con crecimiento del empleo más vinculado al comportamiento del PIB, y este último tiene mayor variabilidad, como la industria manufacturera, construcción (con baja participación de mujeres) y comercio, restaurantes y hoteles.
- Actividades con comportamientos muy volátiles en materia de empleo, que no parecen responder a la tendencia más estable del PIB, especialmente el empleo femenino, como son: electricidad y agua, transporte y comunicaciones, administración pública, servicios financieros y actividades inmobiliarias.
- Sectores con una dinámica importante de generación de empleos, pero con un comportamiento más estable del PIB, como los servicios sociales, comunales y personales.
- Actividades con una tendencia de baja generación de empleo, como el sector agrícola, cuyas causas están asociadas con problemas estructurales del sector y su pérdida de participación en el PIB.

Al estimar la correlación entre el crecimiento del empleo femenino y el PIB por sectores los resultados indican que algunos sectores tienen alta correlación (mayor a 0,6) como servicios sociales y personales y electricidad y agua; otros tienen una correlación “intermedia” (entre 0,4 y 0,6) como transporte y comunicaciones, agricultura y administración pública. El resto de actividades tienen baja correlación. El ejercicio realizado no permite establecer claramente cuál podría ser el impacto de un escenario de desaceleración económica sobre el empleo por sectores, pues no se da un patrón claro entre el crecimiento del empleo por rama de actividad y el crecimiento del PIB por sectores.

Gráfico 16. Tasas de crecimiento anual del PIB por sector económico y del empleo por ramas de actividad, según sexo. 1994-2008







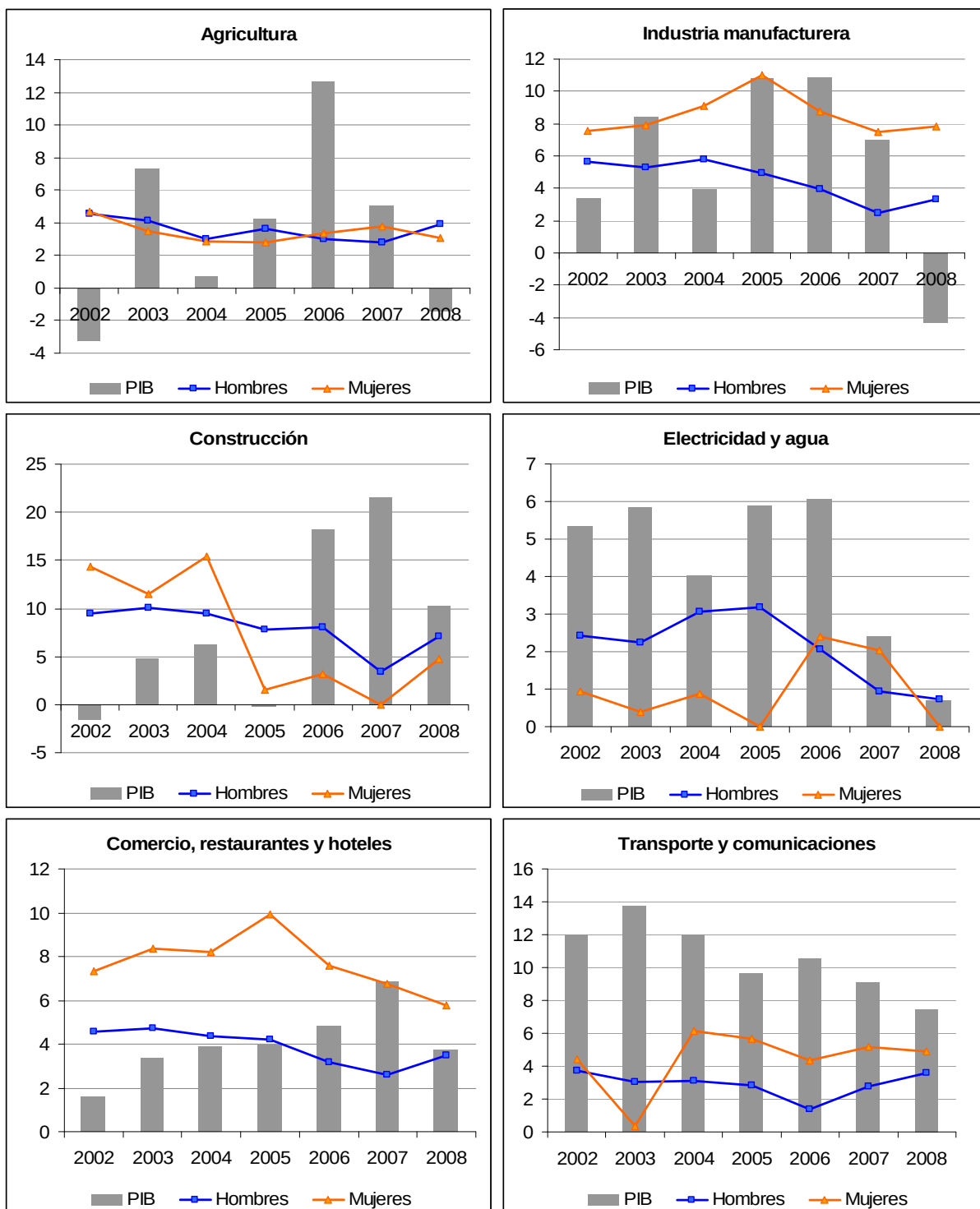
Fuente: Elaboración propia con datos del INEC y del BCCR.

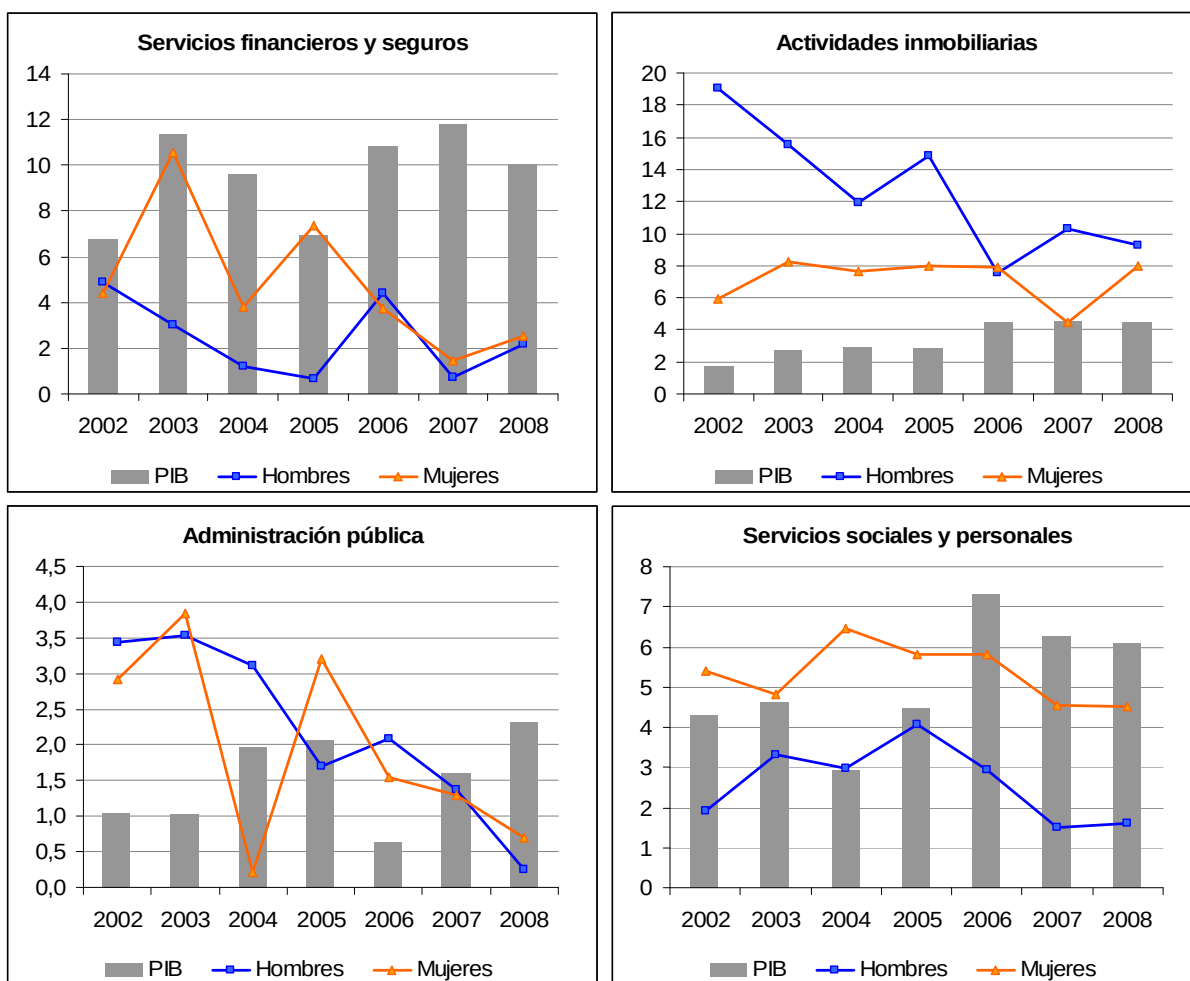
Otro indicador para aproximar los posibles impactos de un contexto de desaceleración económica es mediante el desempleo. El gráfico 17 muestra la evolución de la tasa de desempleo abierto por sexo y rama de actividad y el crecimiento del PIB por sector económico para el 2002-2008. Al igual que con el empleo, es posible identificar algunas actividades con comportamientos similares:

- Sectores con niveles de desempleo “normal” pero sin coincidir con el comportamiento del PIB: agricultura y servicios sociales y personales. En el primer caso no hay diferencias importantes entre el desempleo masculino y el femenino, mientras que en el segundo el desempleo femenino es más alto.
- Actividades con altas tasas de desempleo femenino y mayor a las masculinas, pero que no parecen tener relación con el crecimiento del PIB del sector como la industria manufacturera, o con cierta coincidencia con el PIB como comercio, restaurantes y hoteles. En ambos casos se observa una tendencia a la disminución de desempleo en los últimos años del período de análisis.
- Sectores con bajo desempleo en las mujeres y cierta relación con el PIB, como transporte y comunicaciones (aunque el desempleo masculino es menor al femenino), administración pública y electricidad y agua (este sector incorpora una cantidad baja de mujeres).
- Sectores con tasas de desempleo muy variables, como los servicios financieros, cuyo desempleo mostró una tendencia a la baja del 2006 al 2008. Las actividades inmobiliarias y empresariales tienen un nivel de desempleo femenino intermedio y más estable, con cierta coincidencia con el comportamiento del PIB.

Como se analizó en secciones anteriores de este estudio, es muy probable que las mujeres se vean afectadas por problemas de empleo en un contexto de desaceleración económica, especialmente las que se incorporan en empleos precarios y de mala calidad (sector informal), con irrespetos a la jornada laboral y sin seguridad social y con mayor inestabilidad laboral.

Gráfico 17. Tasa de crecimiento anual del PIB por sector económico y tasa de desempleo abierto por ramas de actividad, según sexo. 2002-2008





Fuente: Elaboración propia con datos del INEC y del BCCR.

Situación económica en el 2008

Esta sección describe la situación económica del país en el 2008, año caracterizado por una crisis internacional de rápida y cambiante naturaleza, dominada por la preocupación, la incertidumbre y la corrección de pronósticos. Hasta el momento no disponemos aún de cifras oficiales y actualizadas que nos permitan analizar cuáles han sido los impactos de este contexto económico, especialmente sobre el mercado de trabajo y los hogares.

La economía costarricense experimentó una fuerte desaceleración durante el 2008, con una tasa de crecimiento promedio positiva, pero inferior a las observadas en los últimos años. La tasa de crecimiento real del PIB durante el 2008 fue de 2,6%, muy por debajo del 7,8% del 2007, y del 6,6% promedio de los cinco años anteriores.

La desaceleración económica del 2008 se manifestó en todos los sectores, aunque no de modo uniforme. Los casos más serios fueron los de la industria y la agricultura, cuyas tasas de crecimiento fueron negativas durante el período, lo que las hizo pasar de una desaceleración a una contracción. El sector industrial decreció en 4,2%, y el agrícola en 1,4%. En el primer caso, la tasa de contracción del 4,2% contrasta con el aumento del 7,0% del período anterior y el 8,2% promedio de los cinco años previos. Los sectores de construcción y comercio fueron medianamente afectados por la desaceleración. Aun cuando sus tasas de crecimiento fueron positivas, representaron una disminución significativa con respecto a períodos anteriores. Sin embargo, los efectos de la crisis se sintieron con mayor fuerza en los primeros meses del 2009. En el grupo menos perjudicado resaltan los sectores de servicios financieros y transportes, los cuales experimentaron una desaceleración muy leve en su nivel de actividad (cuadro 2).

Cuadro 2. Crecimiento del PIB, por año y trimestre, según sector. 2003-2008
(porcentajes, variación anual y variación ínter-trimestral)

Sectores y gasto	Promedio 2003-2007	2007	2008	Trimestres del 2008			
				I	II	III	IV
PIB real	6,6	7,8	2,6	6,1	3,5	2,8	-1,8
Agricultura y pesca	6,0	5,1	-1,4	-3,5	-1,9	3,3	-2,5
Industria manufacturera	8,2	7,0	-4,2	4,3	-4,2	-3,8	-13,3
Construcción	10,1	21,6	10,4	16,9	11,8	6,9	6,5
Electricidad y agua	4,8	2,4	0,7	1,0	2,8	0,2	-1,1
Comercio, restaurantes y hoteles	4,6	6,8	3,8	7,7	6,4	3,8	-1,9
Transporte, almacenaje y comunicaciones	11,0	9,1	7,5	9,6	8,5	6,3	5,6
Servicios financieros y seguros	10,1	11,8	10,0	12,4	12,7	10,5	5,0
Actividades inmobiliarias	3,5	4,6	4,5	4,9	4,8	4,4	3,8

Fuente: Decimoquinto Informe Estado de la Nación con datos del BCCR.

Pese a la limitación en las cifras de empleo, pues los datos oficiales se obtienen sólo una vez al año mediante las Encuestas de Hogares que se realizan en el mes de julio, los datos permiten empezar a comprender el grado de heterogeneidad que comenzó a manifestarse entre los distintos sectores económicos en términos de empleo, en particular la contracción que mostró este indicador en los sectores industrial y agrícola a julio del 2008, con una reducción del 4,8% y el 4%, respectivamente (cuadro 3). Es evidente que en estos sectores el empleo reaccionó más rápidamente a la contracción que el nivel de producción. De especial interés es el empleo en la construcción, que a julio del 2008 no presentó crecimiento alguno, en contraste con la producción del sector, que cerró con una expansión del 10,4%. Otros sectores con una drástica reducción en el nivel de ocupación fueron el hotelero y el financiero. Con estos datos de empleo, que no tienen una periodicidad similar a la de la producción, se puede al menos concluir que los ritmos de desaceleración entre producción y empleo no han sido del todo paralelos, ni tampoco uniformes entre los sectores.

Cuadro 3. Crecimiento del empleo por sexo, según sector económico. 2003-2008
(porcentajes a julio de cada año)

Sector	2003-2007			2007			2008		
	T	H	M	T	H	M	T	H	M
Todas las personas ocupadas	4,0	3,3	5,2	5,2	4,3	7,0	1,7	0,6	3,6
Agricultura y ganadería	0,3	-0,9	10,5	-0,9	-4,0	23,2	-4,0	-2,3	-14,1
Industrias manufactureras	2,2	2,4	1,9	3,1	2,2	5,2	-4,8	-9,0	4,0
Electricidad, gas y agua	-0,5	0,6	0,8	-4,5	-4,4	-4,5	32,7	31,0	39,3
Construcción	7,6	7,2	37,5	19,8	17,5	158,6	0,4	1,2	-21,7
Comercio y reparación	3,9	3,8	4,0	4,1	4,3	3,6	3,0	2,3	4,3
Hoteles y restaurantes	5,7	4,2	6,9	10,7	6,0	14,2	-7,4	-5,8	-8,4
Transporte y comunicaciones	7,0	6,1	14,4	6,1	4,6	16,7	13,8	9,8	39,1
Establecimientos financieros	9,6	4,6	18,4	29,5	10,9	58,5	7,8	1,9	14,3
Actividades inmobiliarias y empres.	3,5	5,5	0,0	12,4	14,9	7,2	13,1	5,2	31,0
Administración pública	4,3	4,5	4,5	2,5	-2,2	11,1	5,7	7,3	3,2
Enseñanza	3,9	5,2	3,3	2,2	12,0	-1,7	1,6	-9,6	6,7
Servicios sociales y salud	4,3	3,5	5,1	2,5	-1,9	5,2	1,0	-1,0	2,2
Otras activ. de servicio	5,1	4,5	6,0	10,4	5,3	15,9	11,6	21,0	2,4
Hogares con servicio doméstico	9,9	20,3	9,1	-2,0	-0,8	-2,1	-7,5	-40,7	-3,4

T: total de ocupados. H: hombres ocupados. M: mujeres ocupadas.

Fuente: Decimoquinto Informe Estado de la Nación con datos del INEC.

Principales hallazgos

En la década de los setenta la participación femenina en el mercado laboral costarricense era menor al 20% de las mujeres en edad de trabajar, situación que se ha modificado de manera sustancial, pues en 1990 su participación alcanzaba un 30,3%, aumentó al 35% en el 2000 y alcanzó su máximo hasta el momento, de 41,7% en el 2008. Sin embargo, esta participación femenina no siempre se ha dado en condiciones de calidad, ni tampoco al margen de crecientes tensiones entre el trabajo remunerado y no remunerado, o entre la vida laboral y la familiar. Aún cuando las mujeres posean mejores grados de calificación que los hombres, éstas enfrentan con mayor frecuencia problemas de desempleo, subempleo y brechas de ingresos, que afectan sus derechos y oportunidades de desarrollo personal y profesional.

¿Ha mejorado la calidad del empleo femenino? La respuesta es un sí condicionado, pues en algunos sectores y para ciertas ocupadas sí ha mejorado la calidad, no obstante, para un gran número de mujeres aún persisten los problemas de precariedad laboral, jornadas parciales, inestabilidad, no aseguramiento y bajas retribuciones.

A pesar del alto crecimiento en la participación, la oferta laboral femenina constituye sólo el 38% de la oferta total. En el 2008, las mujeres, que

representaban una proporción ligeramente mayor de la población (50,4%), eran solamente el 37,7% de la fuerza de trabajo y el 37,2% de los ocupados. No obstante, es relevante el avance que se observa al comparar estas tasas con las de 1990, pues hace 19 años las mujeres eran solamente el 28% de la PEA y de la población ocupada.

De 1990 al 2008 se crearon en promedio 52.000 empleos por año, de los cuales el 46% correspondieron a mujeres. Por ramas de actividad para el período 2002-2008 los nuevos puestos de trabajo para las mujeres fueron principalmente en servicio doméstico, comercio, enseñanza, intermediación financiera, transporte y comunicaciones y hoteles y restaurantes. Por ocupaciones los mayores aumentos en esos años se dieron en el nivel técnico y profesional medio, seguidas por las ocupaciones no calificadas, las ocupaciones de ventas, las profesionales y el apoyo administrativo, respectivamente.

Las jornadas de medio tiempo son importantes en las mujeres ocupadas, pues una cuarta parte trabajaban menos de 30 horas semanales, un 18% tenía jornadas de 40 a 46 horas y la mitad trabajaban 47 horas o más.

Una característica relevante del mercado de trabajo costarricense es que las mujeres que se insertan tienen en promedio más educación formal que los hombres. Al 2008, la mitad de las mujeres ocupadas tenían secundaria completa o más, mientras que sólo un tercio de los hombres ocupados alcanzaban estos niveles de educación.

Un análisis de la inserción femenina en el mercado de trabajo en el 2008 dio como resultados que en buena medida correspondieron a mujeres calificadas y principalmente en actividades formales, situación que fue acompañada de un aumento en su ocupación, pues se redujo el desempleo femenino. No obstante, estos resultados podrían variar significativamente en un contexto de bajo crecimiento del PIB y recesión económica.

¿Han disminuido los problemas de empleo en las mujeres que se incorporan a la fuerza de trabajo? El crecimiento de la participación femenina en el mercado de trabajo se ha traducido también en un incremento de sus niveles de desempleo y subempleo, más que un aumento en el porcentaje de ocupadas plenas. Las mujeres son las más afectadas por los problemas de empleo, con una tendencia creciente en la tasa de subutilización total femenina durante el período 1990-2008, lo mismo que la tasa de desempleo abierto femenina y el subempleo visible. Es importante señalar la reducción observada en dichas tasas en el último trienio (2006-2008).

Respecto a las brechas de género en los problemas de empleo, se observa una tendencia creciente en la relación entre sexos de la tasa de subutilización total, en la tasa de desempleo abierto y en la tasa de subempleo visible durante el período analizado, aunque se redujeron en el 2008. A pesar de esto, en ese año las tasas de las mujeres fueron más de 2 puntos porcentuales mayores que los hombres.

Un hecho interesante es el vínculo entre crecimiento económico y la brecha de género en la tasas de desempleo, pues la brecha se incrementó en los períodos de crecimiento económico, tendiendo a disminuir y/o a converger en niveles elevados en los períodos recesivos o de bajo crecimiento, lo cual se puede explicar porque la pérdida de empleos es mayor en las actividades en las que se insertan principalmente los hombres, aunque éstos se benefician más en los períodos expansivos. Esta situación se ilustra claramente en el último trienio, pues el país tuvo un crecimiento económico importante en los años 2006 y 2007 (alrededor del 8% del PIB), años en que la tasa de desempleo abierto se redujo en ambos sexos, sin embargo la reducción fue mayor en los hombres, por lo que la brecha de género se amplió, mientras que en el 2008 el crecimiento se desaceleró (al 2% del PIB) y la tasa de desempleo de los hombres aumentó y en las mujeres tuvo una ligera reducción. Un comportamiento similar se observa en la tasa de subempleo visible.

¿Cómo ha evolucionado la brecha salarial entre hombres y mujeres en los últimos años? Se mantienen las desigualdades en materia de retribuciones monetarias. La brecha de ingresos entre mujeres y hombres ha oscilado alrededor del 20% desde 1987, sin que se observe una tendencia a la reducción; sino que por el contrario en el último quinquenio ha mostrado una tendencia creciente, que alcanzó un 26% en el 2008, de las cifras más altas junto con el 2007.

Las distancias son mayores en los extremos de baja y alta escolaridad, en tanto que secundaria es el nivel con las menores brechas salariales. Del 2003 al 2008 se observa una tendencia creciente en la brecha salarial entre mujeres y hombres con estudios universitarios.

En algunas de las actividades en las que más se insertan las mujeres son las que tienen las brechas por sexo más altas, como por ejemplo comercio (37% en promedio), industria manufacturera (37%), otros servicios comunitarios y personales (36%) y hogares privados con servicio doméstico (34%). La brecha salarial es baja entre las personas que trabajan como asalariadas (13%), mientras que en cuenta propia es alta y ha crecido en los últimos años. También es alta en los trabajadores del sector privado.

¿Cuáles podrían ser los posibles impactos de un menor crecimiento económico en materia de empleo y desempleo femenino en el país?

Si bien los impactos que un contexto de menor crecimiento económico pueda tener sobre el empleo son impredecibles, lo cierto es que las condiciones que han caracterizado la inserción laboral de las mujeres en los últimos años podrían agudizarse en la nueva coyuntura. Estamos hablando del acceso a empleos de mala calidad (salarios menores al mínimo, irrespeto a la jornada y sin seguridad social), jornadas de tiempo parcial y mayor vulnerabilidad a situaciones de inestabilidad laboral y desempleo.

Bibliografía

- Abramo, L. 2005. "Incorporación de la dimensión de género en las políticas de empleo: experiencias y desafíos". Revista de Trabajo Año 1, N° 1, Nueva Época.
- CEPAL. 2008. Panorama Social de América Latina 2008. Santiago de Chile, Comisión Económica de América Latina.
- CSI. 2009. (Des)igualdad de género en el mercado laboral: Visión general de las tendencias y progresos mundiales. Londres, Confederación Sindical Internacional e Incomes Data Services.
- Esquivel, V. 2007. "Género y diferenciales de salarios en la Argentina", en Novick, M. y H. Palomino (comp.), Estructura productiva y empleo. Un enfoque transversal. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social: Buenos Aires.
- Novick, M., Rojo, S. y Castillo, V. 2008. El trabajo femenino en la post convertibilidad. Argentina 2003–2007. Santiago de Chile, CEPAL, Colección de documentos de proyectos.
- OIT. 2000. Trabajo decente para la mujer. Una propuesta de la OIT para acelerar la puesta en práctica de la Plataforma de Acción de Pekín. Oficina para la Igualdad de Género. OIT: Ginebra.
- Programa Estado de la Nación. 2006. Duodécimo Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. San José, Programa Estado de la Nación.
- Programa Estado de la Nación. 2008. Decimocuarto Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. San José, Programa Estado de la Nación.
- Trejos, J. D. 2000. La mujer microempresaria en Costa Rica: años 90. San José, Proyecto de Apoyo a Programas de Microempresa, Organización Internacional del Trabajo.
- Trejos, J. D. 2003. El sector informal en Costa Rica a inicios del siglo XXI. San José, Fundación Acceso/WIEGO.

Anexos

Tabla A1. Indicadores de empleo seleccionados por sexo. 1990, 1995 y 2000-2008

	1990	1995	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Tasa neta de participación (%)	53,5	53,9	53,6	55,8	55,2	55,5	54,4	56,8	56,6	57,0	56,7
Hombres	77,0	75,9	72,8	73,7	73,2	73,3	72,9	73,9	73,5	73,2	72,5
Mujeres	30,3	32,4	35,0	38,6	38,2	38,5	36,8	40,4	40,7	41,6	41,7
Tasa de participación femenina ampliada (%) ^{b/}	41,4	41,7	41,5	44,6	45,4	46,4	44,5	48,2	47,7	47,4	46,4
Tasa de desempleo abierto (%)	4,6	5,2	5,2	6,1	6,4	6,7	6,5	6,6	6,0	4,6	4,9
Hombres	4,2	4,6	4,4	5,2	5,6	5,8	5,4	5,0	4,4	3,3	4,2
Mujeres	5,9	6,5	6,9	7,6	7,9	8,2	8,5	9,6	8,7	6,8	6,2
Tasa de subutilización total (%)	10,7	11,0	12,0	13,7	14,6	15,0	14,4	15,0	15,0	12,0	11,7
Hombres	10,1	10,3	11,2	12,4	13,3	13,5	12,6	12,7	12,5	9,9	10,2
Mujeres	12,5	12,7	13,8	16,0	16,9	17,4	17,8	19,2	19,1	15,4	14,3
Tasa de subempleo visible	3,0	3,7	3,8	4,3	4,9	5,5	5,3	5,5	5,2	4,5	3,8
Hombres		3,2	3,3	3,7	3,9	4,6	4,1	4,4	3,9	3,4	2,8
Mujeres		4,9	4,8	5,5	6,8	7,0	7,5	7,5	7,3	6,4	5,4
Tasa de subempleo invisible	3,0	2,1	3,0	3,3	3,3	2,8	2,6	2,9	3,8	2,9	3,0
Hombres		2,5	3,5	3,5	3,8	3,1	3,1	3,3	4,2	3,2	3,2
Mujeres		1,3	2,2	2,9	2,2	2,2	1,8	2,1	3,1	2,2	2,7
Tasa de ocupación	51,1	51,1	50,8	52,4	51,8	51,8	50,9	53,0	53,3	54,4	53,9
Hombres	73,8	72,5	69,6	69,8	69,1	69,0	69,0	70,2	70,2	70,8	69,5
Mujeres	28,6	30,3	32,6	35,7	35,2	35,3	33,6	36,5	37,2	38,7	39,1
Total de ocupados											
Hombres	730.926	817.175	979.138	1.013.039	1.037.498	1.068.958	1.093.573	1.153.891	1.172.622	1.222.597	1.229.539
Mujeres	286.225	350.880	476.518	539.885	548.993	571.429	560.306	623.012	657.306	703.055	728.169
Nuevos puestos de trabajo											
Hombres	29.004	16.013	99.512	33.901	24.459	31.460	24.615	60.318	18.731	49.975	6.942
Mujeres	12.110	14.454	55.998	63.367	9.108	22.436	-11.123	62.706	34.294	45.749	25.114

Fuente: EHPM del INEC.

Tabla A.2. Población ocupada por grupo ocupacional y sexo. 2002-2008

	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Total	1.586.491	1.640.387	1.653.879	1.776.903	1.829.928	1.925.652	1.957.708
Nivel directivo público y privado	36.279	40.389	44.765	50.371	49.570	65.245	65.769
Nivel profesional y científico	151.061	164.523	165.728	177.556	190.829	190.566	209.281
Nivel técnico y profesional medio	180.401	193.657	190.685	204.140	211.380	228.421	261.931
Apoyo administrativo	113.039	122.117	126.928	133.146	138.855	162.435	162.689
Ventas y servicio directo a personas	257.418	262.227	258.186	284.441	286.130	282.431	302.020
Agropecuarias, agrícolas y pesqueras	76.360	75.204	80.865	77.882	72.373	81.197	78.291
Producción artes, construc., mecánica, manufac."calificadas"	190.771	189.547	197.308	207.632	220.499	219.588	222.271
Montaje y operación de máquinas	142.411	139.096	144.376	154.580	160.015	169.272	172.046
Ocupaciones no calificadas	432.197	448.957	442.909	483.555	497.535	521.319	477.760
No bien especificadas	6.554	4.670	2.129	3.600	2.742	5.178	5.650
Hombres	1.037.498	1.068.958	1.093.573	1.153.891	1.172.622	1.222.597	1.229.539
Nivel directivo público y privado	26.797	28.642	33.041	37.841	34.741	47.641	45.761
Nivel profesional y científico	73.706	77.480	80.775	84.312	94.356	89.916	98.555
Nivel técnico y profesional medio	126.030	135.707	133.503	143.698	140.273	149.971	167.741
Apoyo administrativo	50.332	54.101	52.567	58.543	59.237	69.662	71.862
Ventas y servicio directo a personas	130.678	129.144	133.410	133.413	133.160	129.493	141.273
Agropecuarias, agrícolas y pesqueras	72.028	70.752	76.312	73.044	68.885	73.380	73.057
Producción artes, construc., mecánica, manufac."calificadas"	157.863	161.370	167.356	174.599	189.897	189.889	193.706
Montaje y operación de máquinas	118.154	116.498	124.499	135.938	140.189	146.453	145.328
Ocupaciones no calificadas	277.003	291.250	290.646	310.007	309.402	322.181	287.562
No bien especificadas	4.907	4.014	1.464	2.496	2.482	4.011	4.694
Mujeres	548.993	571.429	560.306	623.012	657.306	703.055	728.169
Nivel directivo público y privado	9.482	11.747	11.724	12.530	14.829	17.604	20.008
Nivel profesional y científico	77.355	87.043	84.953	93.244	96.473	100.650	110.726
Nivel técnico y profesional medio	54.371	57.950	57.182	60.442	71.107	78.450	94.190
Apoyo administrativo	62.707	68.016	74.361	74.603	79.618	92.773	90.827
Ventas y servicio directo a personas	126.740	133.083	124.776	151.028	152.970	152.938	160.747
Agropecuarias, agrícolas y pesqueras	4.332	4.452	4.553	4.838	3.488	7.817	5.234
Producción artes, construc., mecánica, manufac."calificadas"	32.908	28.177	29.952	33.033	30.602	29.699	28.565
Montaje y operación de máquinas	24.257	22.598	19.877	18.642	19.826	22.819	26.718
Ocupaciones no calificadas	155.194	157.707	152.263	173.548	188.133	199.138	190.198
No bien especificadas	1.647	656	665	1.104	260	1.167	956

Fuente: EHPM del INEC.

Tabla A.3. Población ocupada por rama de actividad y sexo. 2002-2008

	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Hombres	1.037.498	1.068.958	1.093.573	1.153.891	1.172.622	1.222.597	1.229.539
Agricultura, ganadería, caza	220.489	217.079	215.562	231.280	218.557	209.813	205.062
Pesca	8.356	7.913	7.223	8.928	8.724	8.953	6.204
Explotación minas y canteras	2.120	1.953	2.902	3.214	4.103	2.298	1.787
Industria Manufacturera	151.572	153.332	162.650	170.432	166.856	170.556	155.258
Electricidad, gas y agua	16.461	17.933	19.806	17.836	17.459	16.685	21.857
Construcción	104.519	108.257	104.986	112.957	124.673	146.536	148.331
Comercio mayor y menor	197.337	211.755	218.652	215.200	227.473	237.340	242.825
Hoteles y restaurantes	36.084	38.911	41.640	41.860	41.787	44.296	41.736
Transporte y comunicaciones	81.385	82.582	84.946	97.754	104.020	108.849	119.564
Intermediación financiera	20.796	21.172	24.180	22.719	23.262	25.789	26.279
Actividades inmobiliarias	65.022	66.563	70.586	72.982	73.427	84.334	88.741
Administración pública	44.164	47.462	47.558	53.171	55.834	54.616	58.608
Enseñanza	26.747	28.222	27.358	29.658	30.626	34.305	31.026
Servicios sociales y salud	20.891	17.457	20.006	25.915	23.788	23.327	23.091
Otras activ. de servicio	29.693	34.834	29.810	33.892	34.147	35.945	43.493
Hogares con servicio doméstico	5.869	6.904	9.336	10.058	14.247	14.132	8.378
Organizaciones Extraterritoriales	1.867	1.746	2.160	554	943	765	1.241
No bien especificada	4.126	4.883	4.212	5.481	2.696	4.058	6.058
Mujeres	548.993	571.429	560.306	623.012	657.306	703.055	728.169
Agricultura, ganadería, caza	22.253	22.732	21.700	29.210	28.349	34.939	29.998
Pesca	410	654	843	557	541	893	368
Explotación minas y canteras	185	284	654	771	588	316	380
Industria Manufacturera	74.705	76.726	66.826	72.251	77.041	81.013	84.280
Electricidad, gas y agua	5.398	4.153	3.753	2.712	4.582	4.375	6.096
Construcción	2.061	1.359	2.306	2.774	2.031	5.252	4.114
Comercio mayor y menor	106.018	110.637	111.265	116.958	124.673	129.171	134.783
Hoteles y restaurantes	46.375	51.019	49.776	56.156	56.042	63.975	58.573
Transporte y comunicaciones	8.853	11.451	11.349	14.104	14.464	16.875	23.481
Intermediación financiera	11.220	14.371	12.509	13.520	14.943	23.683	27.060
Actividades inmobiliarias	38.165	34.671	31.392	30.020	34.777	37.284	48.840
Administración pública	27.707	28.800	30.940	28.186	30.659	34.068	35.154
Enseñanza	65.148	70.154	68.585	74.421	77.783	76.436	81.526
Servicios sociales y salud	32.107	31.791	31.285	36.819	38.682	40.686	41.580
Otras activ. de servicio	28.836	37.264	33.111	30.961	31.721	36.751	37.639
Hogares con servicio doméstico	77.542	72.377	81.450	111.112	116.903	114.429	110.578
Organizaciones Extraterritoriales	681	637	1.727	1.452	1.658	356	1.456
No bien especificada	1.329	2.349	835	1.028	1.869	2.553	2.263

Tabla A.3. Población ocupada por categoría ocupacional y sector, según sexo. 2002-2008

	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Total	1.586.491	1.640.387	1.653.879	1.776.903	1.829.928	1.925.652	1.957.708
Patrono	124.860	140.834	134.189	132.466	140.925	139.223	146.707
Cuenta propia	329.150	316.691	343.080	334.872	354.416	344.779	354.036
Asalariados	1.083.416	1.139.570	1.137.326	1.268.904	1.293.652	1.406.597	1.426.575
No remunerados	49.065	43.292	39.284	40.661	40.935	35.053	30.390
 Sector público	222.258	227.817	233.116	251.532	264.915	266.812	276.146
Gobierno Central	107.254	114.158	112.262	128.896	128.561	126.671	124.010
Instituciones autónomas y semiautónomas	104.737	104.029	110.099	112.468	124.113	127.832	139.829
Municipalidades	10.267	963	10.755	10.168	12.241	12.309	12.307
Sector privado	1.361.803	1.409.536	1.416.336	1.523.324	1.561.986	1.656.952	1.678.389
Organismos internacionales	2.430	3.034	4.427	2.047	3.027	1.888	3.173
Hombres	1.037.498	1.068.958	1.093.573	1.153.891	1.172.622	1.222.597	1.229.539
Patrono	99.671	112.784	109.594	105.947	110.110	110.975	115.540
Cuenta propia	217.833	200.116	222.924	215.592	233.666	224.535	225.197
Asalariados	694.861	733.408	741.555	813.231	808.974	871.426	877.494
No remunerados	25.133	22.650	19.500	19.121	19.872	15.661	11.308
 Sector público	109.739	110.534	116.851	128.173	134.098	134.572	135.211
Gobierno Central	43.044	46.782	48.162	55.073	54.098	54.553	51.836
Instituciones autónomas y semiautónomas	59.828	57.281	61.502	65.050	70.509	70.682	73.301
Municipalidades	6.867	6.471	7.187	8.050	9.491	9.337	10.074
Sector privado	926.010	956.217	973.871	1.024.575	1.037.065	1.087.065	1.092.808
Organismos internacionales	1.749	2.207	2.851	1.143	1.459	960	1.520
Mujeres	548.993	571.429	560.306	623.012	657.306	703.055	728.169
Patrono	25.189	28.050	24.595	26.519	30.815	28.248	31.167
Cuenta propia	111.317	116.575	120.156	119.280	120.750	120.244	128.839
Asalariados	388.555	406.162	395.771	455.673	484.678	535.171	549.081
No remunerados	23.932	20.642	19.784	21.540	21.063	19.392	19.082
 Sector público	112.519	117.283	116.265	123.359	130.817	132.240	140.935
Gobierno Central	64.210	67.376	64.100	73.823	74.463	72.118	72.174
Instituciones autónomas y semiautónomas	44.909	46.748	48.597	47.418	53.604	57.150	66.528
Municipalidades	3.400	3.159	3.568	2.118	2.750	2.972	2.233
Sector privado	435.793	453.319	442.465	498.749	524.921	569.887	585.581
Organismos internacionales	681	827	1.576	904	1.568	928	1.653

Fuente: EHPM del INEC.